



MINISTERIO DE DEFENSA

CUADERNOS
de
ESTRATEGIA

159

LOS POTENCIADORES DEL RIESGO



MINISTERIO DE DEFENSA

**CUADERNOS
de
ESTRATEGIA**

159

INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS

LOS POTENCIADORES DEL RIESGO

Febrero 2013

Edita:



www.bibliotecavirtualdefensa.es

© Autor y editor, 2012

NIPO: 083-12-215-7 (edición papel)
ISBN: 978-84-9781-787-5 (edición papel)
NIPO: 083-12-214-1 (edición en línea)



NIPO: 083-12-213-6 (edición libro-e)
ISBN: 978-84-9781-788-2 (edición libro-e)

Depósito Legal: M-37739-2012
Imprime: Imprenta Ministerio de Defensa
Tirada: 500 ejemplares
Fecha de edición: febrero 2013

Las opiniones emitidas en esta publicación son exclusiva responsabilidad del autor de la misma. Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del © Copyright.

En esta edición se ha utilizado papel libre de cloro obtenido a partir de bosques gestionados de forma sostenible certificada.



MINISTERIO
DE DEFENSA

*INSTITUTO ESPAÑOL DE
ESTUDIOS ESTRATÉGICOS*

Grupo de Trabajo número 7/2011
LOS POTENCIADORES DEL RIESGO

Las ideas contenidas en este trabajo son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE, que patrocina su publicación

SUMARIO

INTRODUCCIÓN

Eduardo Serra Rexach

Capítulo I

DISFUNCIONES DE LA GLOBALIZACIÓN

Florentino Portero Rodríguez

Capítulo II

DESEQUILIBRIOS DEMOGRÁFICOS

Juan Díez Nicolás

Capítulo III

LA POBREZA Y LA DESIGUALDAD COMO POTENCIADORES DEL RIESGO DE CONFLICTOS VIOLENTOS

José Antonio Sanahuja Perales

Capítulo IV

EL CAMBIO CLIMÁTICO

Ignacio J. García Sánchez

Capítulo V

PELIGROS TECNOLÓGICOS

María José Caro Bejarano

Capítulo VI

IDEOLOGÍAS RADICALES Y NO DEMOCRÁTICAS COMO POTENCIADORES DE RIESGO PARA LA SEGURIDAD NACIONAL

Rogelio Alonso Pascual

COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO

ÍNDICE

CAPÍTULO SEGUNDO

DESEQUILIBRIOS DEMOGRÁFICOS

Juan Díez Nicolás

RESUMEN

El objetivo de este capítulo es examinar en qué medida los factores demográficos contribuyen a aumentar o disminuir los riesgos de que un país pueda entrar en conflicto con otros, bien como generador o como solucionador de un conflicto internacional. Partiendo del marco conceptual que proporciona la teoría del ecosistema social, y de la importancia creciente del valor «seguridad», se han formulado hipótesis sobre la relación entre el nivel de desarrollo socioeconómico de un país, su orientación hacia los valores democráticos y su orientación hacia valores militaristas. Se han construido tres índices para medir esas tres variables, que finalmente han posibilitado la construcción de un Índice de Propensión al Conflicto, corregido a su vez por el volumen de población de cada uno de los 91 países que se han analizado.

Palabras clave

Ecosistema social, población, medio ambiente, organización social, sistemas de valores, tecnología, indicadores sociales, seguridad, estructura socioeconómica, democracia, militarismo, conflicto social, potenciadores de riesgo, áreas geográfico-culturales.

Juan Díez Nicolás

ABSTRACT

The main goal of this chapter is to analyze to what extent demographic factors contribute to increase or decrease the risks that a particular country might come into conflict with other countries, to generate or to resolve an international conflict. On the basis of the theoretical framework provided by social ecosystem theory, and of the growing importance of the value «security», some hypotheses have been developed on the relationships between the level of socio-economic development of a country, its orientation towards democratic values, and its orientation towards militaristic values. Three indicators have been constructed to measure these three variables, which have finally led to the construction of a Proclivity to Conflict Index, weighted later by the population of each of the 91 countries that have been analyzed.

Key words

Social ecosystem, population, environment, social organization, values systems, technology, social indicators, security, socio-economic structure, democracy, militarism, social conflict, risk multipliers, geo-cultural areas.

■ LA POBLACIÓN COMO FACTOR POTENCIADOR DEL RIESGO DE CONFLICTOS

¿Tienen relación los factores demográficos con los conflictos internacionales? Durante siglos los estados querían tener una gran población porque se pensaba que una población grande significaba poder frente a otros estados. Se consideraba que cuanto mayor era la población y el territorio de un grupo humano (nación, estado, etc.), mayor era también su poder⁽¹⁾. Eso posiblemente era relativamente cierto cuando la tecnología del armamento era prácticamente similar entre unos países y otros. Pero a partir de las guerras mundiales de 1914-18 y 1939-45 se puso de manifiesto que el peso de la población era menos importante cuando existían grandes diferencias en armamento y en finanzas. En la actualidad, al asistir a la emergencia de ciertos países como China, India o Brasil, por citar solo algunos, vuelve a adquirir importancia el peso demográfico de los diferentes estados nacionales. La población importa, parece que hay que admitir, porque se ha producido una cierta homogeneidad también en el acceso a una tecnología de armamento. No debe olvidarse que países tan diferentes como Estados Unidos, Reino Unido, Federación Rusa, Francia, India, Pakistán, China, Corea del Norte, Israel, posiblemente Irán y Arabia Saudita, y algunos otros, disponen ya de armamento nuclear. Las armas nucleares, junto con las biológicas y químicas, en la medida en que sean accesibles a países con muy diferentes tamaños de población, como sucede en la actualidad, les equilibran en cierta medida en cuanto a su potencial bélico, si bien no cabe duda que a medio y largo plazo el tamaño de la población puede seguir siendo un potenciador en caso de conflicto, tanto más cuanto mayor sea la homogeneidad en la disponibilidad de armas de «destrucción masiva» entre los países en conflicto.

Hace ya años que Choucri puso de manifiesto la importancia de la población en los conflictos internacionales, hasta el punto de que habiendo investigado 307 conflictos políticos (violentos y no violentos) se puso de manifiesto que los factores demográficos estuvieron presentes en un 47% de ellos⁽²⁾. Sus conclusiones principales pueden resumirse así: 1) los factores demográficos pueden conducir a conflictos que, a su vez, repercuten sobre las características de la población; 2) el tamaño de la población y su crecimiento, la aglomeración y densidad, no conducen por sí solos a la violencia; 3) las tasas diferenciales de crecimiento de la población (por tamaño, composición y distribución), el acceso a los recursos y el acceso a la tecnología contribuyen al potencial de conflicto y a la violencia abierta; 4) el conflicto puede influir sobre la estructura demográfica creando cambios en las variables demográficas; 5) la composición por edades de la población es un elemento importante en la tendencia hacia la

⁽¹⁾ La teoría del *lebensraum*, o del espacio vital, tuvo su máximo exponente en Friedrich Ratzel, que influyó de manera decisiva en el nacionalismo expansionista de nacional-socialismo de Hitler y Alemania, que condujeron a la II Guerra Mundial (1939-45).

⁽²⁾ N. CHOUCRI (1984). «Perspectives on Population and Conflict», en N. Choucri (ed.) *Multidisciplinary perspectives on population and conflict*. Syracuse University Press. New York.

violencia; 6) las diferencias étnicas *per se* no constituyen una fuente directa de conflictos, pero la etnicidad puede aumentar la importancia del tamaño en la evolución de estos; 7) las migraciones en gran escala a través de fronteras nacionales están a veces inducidas por problemas políticos en los países de emigración y/o por incentivos económicos en los países de inmigración; 8) las instituciones sociales pueden actuar como inhibidores o absorbedores poderosos de conflictos; 9) las políticas reguladoras de la población pueden ser, por sí mismas, generadoras de conflictos, y 10) a pesar de la importancia de las percepciones al asignar significados a las situaciones de conflicto, las realidades de la escasez y la presión (*de la población sobre los recursos*) son los determinantes de mayor importancia del conflicto.

El marco teórico del que se parte para abordar este capítulo es el del «ecosistema social». De acuerdo con esta teoría, las poblaciones humanas tienen que sobrevivir sobre la base de los recursos que encuentran en su medio ambiente, y en eso no se diferencian de todas las demás poblaciones de seres vivos, plantas o animales. Lo que diferencia a las poblaciones humanas de las otras no es su necesidad de adaptarse al medio para sobrevivir, sino la forma en que se realiza esa adaptación. Mientras la adaptación de plantas y animales a su medio es mecánica, genética, la de los seres humanos ha sido siempre cultural. El ser humano es el único capaz de crear, acumular y transmitir cultura. Eso es lo que le ha permitido ser el ente más indefenso e incapaz de supervivencia individual cuando nace, y, sin embargo, el ser vivo más flexible y cuyas posibilidades de adaptación a cualquier medio son más variadas y por tanto indeterminadas. Su absoluta indefensión inicial se compensa con una mente que le capacita para crear, almacenar y transmitir (incluso de generación en generación) cultura, logrando así una adaptación a su medio incomparablemente superior a la de cualquier otra especie viva⁽³⁾.

En la cultura se pueden diferenciar unos aspectos materiales, conocidos como tecnología, y otros aspectos no materiales, que de manera general se pueden denominar «organización social». Mientras que la tecnología siempre utiliza recursos existentes en el medio natural, la organización social se refiere a todo lo que no procede de la naturaleza y que ha sido creado por el hombre. Así, se engloban bajo este concepto todas las formas de organización que el ser humano en diferentes lugares de la tierra y a lo largo de su historia, ha creado, como las organizaciones familiares, económicas, políticas, culturales, incluidas las religiones, las ideologías, y los sistemas de valores y creencias. Todas las formas de organización social (incluidos los sistemas de valores, las creencias y las ideo-

⁽³⁾ Juan DÍEZ NICOLÁS (1982). «Ecología humana y ecosistema social», en *Sociología y medio ambiente*. Centro de Estudios de Ordenación del Territorio y Medio Ambiente (CEOT-MA). Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo. Madrid; (1981). «La España Previsible», Club Siglo XXI, *Fenómenos de crisis y futuro de España*, vol. 1, Colección Nuestro Siglo, Unión Editorial. Madrid; (1988). «Conflicto social y ecosistema social», en Juan del Pino (ed.), *El conflicto social*. Centro Asociado de la UNED en Málaga. Málaga.

logías) son creación del ser humano y, por tanto, son respuestas adaptativas tan instrumentales como puedan serlo los elementos más complejos de la tecnología.

La teoría del ecosistema social, por tanto, parte del supuesto de que la supervivencia de las poblaciones humanas es siempre una tarea colectiva a través de la cultura en su doble manifestación de material y no material. En las publicaciones citadas anteriormente se puede encontrar un desarrollo pleno de esta teoría y sus muy diversas implicaciones. Pero lo que aquí interesa subrayar son algunas de esas implicaciones, que proporcionan una perspectiva para el análisis de los conflictos internacionales actuales.

La humanidad se ha desarrollado a lo largo de siglos pasando de unas formas de organización relativamente simples, que eran las comunidades humanas independientes, autárquicas y autosuficientes, a los complejos sistemas sociales de los estados nacionales y las emergentes organizaciones internacionales, como la Unión Europea. La expansión ha sido el motor que ha protagonizado ese proceso, desde la polis griega a los señoríos feudales, a los reinos, a los estados nacionales y a las emergentes organizaciones internacionales, como la UE, la NAFTA, MERCOSUR, etc., de manera que el concepto de comunidad humana se ha basado siempre en la interdependencia entre los individuos agrupados en grupos corporados a través de relaciones simbióticas y la división del trabajo (p. ej., la familia, la empresa), o grupos categóricos a través de relaciones comensalistas y la defensa de intereses comunes (p. ej., las asociaciones, las clases sociales).

Toda comunidad humana tiene que realizar cuatro funciones básicas para lograr su supervivencia: producción de recursos (incluyendo la recolección), distribución de recursos (pues todo individuo necesita tener acceso a ellos, directa o indirectamente a través de otros individuos, para sobrevivir), reclutamiento de nuevos miembros (principalmente a través de la reproducción, pero también mediante la inmigración o la esclavitud de otras poblaciones) y coordinación y control (establecimiento de normas, instituciones que garanticen un mínimo orden social para asegurar el cumplimiento de las demás funciones y la supervivencia misma de la comunidad). Debe subrayarse que toda comunidad puede actuar como grupo corporado, basado en la división social del trabajo, pero también como grupo categórico, basado en la defensa de intereses. Así, en caso de conflicto, cualquier comunidad (local, regional, nacional, supranacional) se constituye (o debería constituirse para tener éxito) en grupo categórico, de manera que todas las actividades se supeditan a la función de defensa de la comunidad (p. ej., economía de guerra, leyes de guerra, etc.).

En el proceso interactivo entre los cuatro factores del ecosistema se comprueba que cada uno de los cuatro elementos influye sobre los otros tres y es a su vez influido por los otros tres. Pero debe subrayarse el importante papel que ha tenido siempre la tecnología como factor de cambio en el equilibrio del sistema, espe-

cialmente en lo que se refiere a la tecnología de los transportes y las comunicaciones. Las comunidades independientes de los albores de la humanidad, o bien desaparecían por falta de recursos o por falta de reclutamiento de nuevos miembros, o bien sobrevivieron mediante la expansión. La expansión podía proceder de mejores técnicas en la producción de recursos, de mejores técnicas para la distribución de los recursos, o de mejoras en los sistemas de coordinación y control que garantizaran el cumplimiento de las anteriores funciones. La expansión del ecosistema social ha procedido habitualmente de las mejoras en la tecnología, y muy especialmente en la tecnología de los transportes y las comunicaciones. En efecto, una innovación en los medios de transporte (la utilización de animales para transportar personas o carga) tuvo numerosas y muy significativas repercusiones que implicaban expansión del sistema social, porque ampliaba el espacio en el que encontrar recursos, facilitaba el transporte de esos recursos, y, por tanto, la accesibilidad de todos los individuos a dichos recursos permitía cambios en la división social del trabajo (abriendo nuevas tareas y, consecuentemente, ampliando la misma tanto en extensión como en intensidad).

Pero de manera muy singular, las innovaciones en los transportes permitieron que dos comunidades hasta entonces independientes entraran en contacto y fuesen más accesibles la una a la otra, y como consecuencia establecieran relaciones rutinarias y periódicas de intercambio de productos y servicios. Se creaba así una nueva comunidad con más población, con un medio ambiente ampliado, con una tecnología más elaborada y con una nueva y más compleja división del trabajo, que probablemente favorecía la aparición de nuevas formas de organización social más especializadas. Esta nueva comunidad, interdependiente, representaba un nuevo equilibrio inestable, como el anterior, y sujeto a posibles nuevas ampliaciones en todos los sentidos como consecuencia de nuevos desarrollos tecnológicos. La historia de las poblaciones humanas, por tanto, ha sido una historia basada en la expansión de la comunidad. Mediante los procesos de cambio se pasó de las comunidades independientes nómadas a las sedentarias, a las comarcas, los feudos, las regiones, los estados nacionales y, más recientemente, a las organizaciones internacionales, como la Unión Europea.

Pero la aceptación de este proceso continuo, basado en la expansión, implica que se parte de un cierto equilibrio que se rompe por conflictos en el ajuste entre los cuatro elementos del ecosistema que conduce a un nuevo equilibrio. El énfasis aparente en la idea de «equilibrio» no debe hacer olvidar, sin embargo, que todo equilibrio del ecosistema es siempre un equilibrio inestable, pues el cambio puede sobrevenir al sistema a través de cualquiera de los elementos del mismo, ya que todos ellos están cambiando constantemente. Precisamente, una de las características del ecosistema social es que el cambio se ha ido acelerando de manera exponencial, justamente como consecuencia de la interrelación entre sus cuatro elementos, de manera que a partir del siglo XVII se ha observado un cambio crecientemente acelerado en la población mundial, en el

uso intensivo de los recursos del medio ambiente, en el desarrollo tecnológico y, como no podía ser menos, en las instituciones sociales y en los sistemas de valores. Equilibrio y cambio no son sino dos caras de la misma moneda. Y ello resulta de que el equilibrio nunca es total, pues cada elemento tiene cierta capacidad de variación independiente, lo que produce fricciones o conflictos que generan cambio en el ecosistema.

En resumen, toda situación de equilibrio es inestable, pues debido a los desajustes entre los cuatro elementos se producen fricciones y conflictos, de manera que cuando estos aumentan se llega a lo que se define como situación de «desorganización social», que inevitablemente conduce a un nuevo equilibrio. Organización y desorganización social están, por tanto, indisolublemente vinculadas en el tiempo, sin que la una o la otra puedan tener una duración no ya eterna, sino ni siquiera larga. El conflicto social es inherente a la expansión del sistema, y conduce siempre a un cambio en el ecosistema social, desde una situación de equilibrio a otra situación de equilibrio, pero pasando por una situación de «desorganización social».

La aceleración del cambio social mediante sucesivos procesos de expansión ha conducido recientemente al denominado proceso de globalización, que no es sino la constitución de una comunidad humana mundial en la que la población crece de manera acelerada y en la que se ha llegado a un medio ambiente mundial, a una tecnología mundial y a formas de organización social y sistemas de valores crecientemente mundiales o globales. Pero, como se ha indicado, todo proceso de expansión implica cambios y, por tanto, conflictos. Como ejemplo muy actual podemos observar las fricciones creadas cada vez que se dan nuevos pasos hacia una total integración económica (y eventualmente política) de Europa, es decir, al cambio desde el equilibrio representado por los estados nacionales europeos hacia un nuevo equilibrio basado en una Europa totalmente unida e integrada económicamente (y más tarde en el ámbito político también). Todo el proceso de globalización está creando fricciones a escala mundial también, pues los menores costes de producción de recursos en los países emergentes está provocando la relocalización de empresas desde los países más desarrollados a los menos desarrollados (para beneficiarse de mano de obra barata y poder competir mejor en los mercados), o bien la importación de inmigrantes desde los países menos desarrollados como mano de obra barata por parte de los países más desarrollados. Es decir, la globalización está provocando mayor interdependencia, la creación de una nueva comunidad mundial, y eso exige una nueva división del trabajo; pero implica costes que se traducen en conflictos latentes o manifiestos.

En resumen, el modelo teórico del ecosistema social proporciona un marco de referencia adecuado en el que analizar la importancia de los factores demográficos como potenciadores (o inhibidores) del conflicto entre países o estados.

■ LA SEGURIDAD COMO VALOR SOCIOCULTURAL EMERGENTE

En el siglo xx el mundo asistió a la confrontación entre dos valores-fuerza: la igualdad (defendida como valor prioritario por los países del área de influencia soviética en los que predominaba la dictadura del partido comunista y la economía planificada por el estado) y la libertad (defendida como valor prioritario por los países occidentales en los que predominaba la democracia parlamentaria y la economía libre de mercado). Pero en el siglo xxi la confrontación parece que se va a producir entre otros dos conceptos, la libertad y la seguridad. El problema que se plantea es el de cómo mantener o incrementar nuestros niveles de seguridad sin perder por ello niveles de libertad, o a la inversa, cómo mantener nuestros niveles de libertad sin poner en riesgo nuestra seguridad. El concepto de seguridad, por otra parte, adquiere en nuestros días un significado enormemente amplio: no solo la seguridad personal ciudadana o la defensa nacional, sino también la seguridad económica personal y nacional, la seguridad sanitaria y farmacéutica, la seguridad energética, la seguridad alimentaria, la seguridad vial, la seguridad jurídica, y un amplio etcétera⁽⁴⁾.

Como se ha indicado anteriormente, el cambio acelerado que se ha producido en el crecimiento de la población mundial (que se ha más que triplicado desde 1950 hasta el 2011), en el medio ambiente (por el agotamiento o excesivo tiempo de renovación de muchos recursos), en la tecnología (por el crecimiento exponencial de nuevos inventos y desarrollos tecnológicos) y en la organización social (cambios cada vez más rápidos en todas las instituciones sociales) ha afectado también a los sistemas de valores, de manera que el paso de las sociedades tradicionales a las sociedades industriales se produjo a lo largo de un siglo o siglo y medio, en el denominado proceso de modernización (especialmente en los países más desarrollados), basado sobre todo en los valores del esfuerzo, de la autoridad y del deseo de logro. A partir del final de la II Guerra Mundial los países más desarrollados, en los que imperaba el modelo político de democracia parlamentaria y el modelo económico de economía libre de mercado, han logrado unos niveles de seguridad personal (ausencia de guerras mundiales a través del equilibrio que proporcionó la Guerra Fría, mayor seguridad ciudadana, etc.) y de seguridad económica (a través del estado de bienestar) para la mayor parte de sus poblaciones nunca logrados en toda la historia precedente de la humanidad⁽⁵⁾. El disfrute de esos altos niveles de

(4) Juan DÍEZ NICOLÁS (2011). *La seguridad subjetiva en España: construcción de un índice sintético de seguridad subjetiva*. Ministerio de Defensa. Madrid: 2011.

(5) Ronald INGLEHART (1977). *The silent revolution*. Princeton: Princeton University Press; (1990). *Culture shift in advanced industrial society*. Princeton: Princeton University Press; (1997). *Modernization and postmodernization*. Princeton: Princeton University Press; J. DÍEZ NICOLÁS (1994). «Postmaterialismo y desarrollo económico en España», en J. Díez Nicolás y R. Inglehart (comp.), *Tendencias Mundiales de Cambio en los Valores Sociales y Políticos*. FUNDESCO. Madrid; (2007). «Value systems of elites and publics in the Mediterranean: convergence or divergence», en Mansoor Moaddel (ed.), *Values and perceptions of the Is-*

seguridad ha conducido a los países más desarrollados a reducir la importancia asignada al valor del esfuerzo y a la autoridad, potenciando, por el contrario, los valores de autoexpresión y el individualismo a través de un proceso que se puede denominar de posmodernización, que a su vez se ha plasmado en las sociedades posindustriales. Si el proceso de modernización puede fecharse entre el final de la II Guerra Mundial y la primera crisis del petróleo de 1973, el de posmodernización puede fecharse entre esa fecha y el atentado contra las Torres Gemelas del World Trade Center, en el 2001. Y ha sido precisamente a partir de esa fecha cuando las poblaciones han comenzado a sentir y expresar crecientes niveles de inseguridad tanto personal (por el terrorismo internacional, el incremento del crimen organizado) como económica (el paro creciente, la crisis financiera, el incremento de las desigualdades sociales, etc.). En realidad, esta crisis ya había sido anunciada después de la crisis del petróleo de 1973: el acelerado crecimiento demográfico mundial desde el final de la II Guerra Mundial conducía a un crecimiento exponencial de la presión sobre los recursos, lo cual conducía a un deterioro creciente de la calidad de vida, lo que a su vez provocaría que los que tienen más poder defendiesen su calidad de vida, provocando un incremento de las desigualdades sociales y económicas entre países y dentro de cada país, lo que provocaría un incremento de los conflictos sociales entre países y dentro de cada país (situación en la que parece ahora encontrarse el mundo), y eso llevaría en última instancia a un incremento de las respuestas autoritarias desde el poder político, es decir, a la aparición de gobiernos autoritarios de izquierda o derecha (como ya comienza a observarse)⁽⁶⁾. La tendencia a una nueva puesta en valor de la autoridad es evidente en la mayor parte de los países, no solo en los sistemas de valores de los ciudadanos (que piden el endurecimiento de las penas para cualquier tipo de delito, incluso la pena de muerte o al menos la cadena perpetua «hasta morir en la cárcel» para terroristas, pederastas o maltratadores convictos de delitos de sangre), sino que ya empieza a observarse en la manera de implementar sus decisiones los gobiernos democráticos, por no hablar de los menos democráticos o de las democracias con adjetivos, y todos los hechos sugieren que esta tendencia irá a más y no a menos. Los gobiernos autoritarios, por tanto, serán la respuesta al incremento de los conflictos sociales.

Ante esta situación se ha despertado el interés por conocer cuáles son las actitudes de los ciudadanos hacia la paz y la guerra, pues los estados de opinión

lamic and Middle Eastern publics. New York: Palgrave Macmillan; (2008). «Values and Generations in Spain», en Thorleif Pettersson y Yilmaz Esmer (eds.), *Changing Values, Persisting Cultures. Case Studies in Value Change*, Brill, Leiden, Boston; (2011a). «¿Regreso a los valores materialistas? El dilema entre seguridad y libertad en los países desarrollados», *Revista Española de Sociología* (RES), n.º 15, 2011; (2011b). «¿Hacia dónde van los sistemas de valores de las sociedades posindustriales?», en Seminario Permanente de Ética Económica y Empresarial, *Revitalizar las Empresas para Construir una Buena Sociedad*. Fundación ETNOR. Valencia.

⁽⁶⁾ Juan DÍEZ NICOLÁS (1980). «La España Previsible», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 12. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid.

en esta materia son consecuencia de las actuaciones de los gobiernos y de sus mensajes a través de los medios de comunicación. Los datos procedentes de la Encuesta Mundial de Valores ponen de relieve, por ejemplo, que existen muy diversas actitudes de los ciudadanos en diferentes países hacia su disposición a defender a su país en caso de guerra, y que la sensación de orgullo nacional parece ser el mejor predictor de esa disposición a defender al país⁽⁷⁾.

Las conclusiones principales de esta primera aproximación a los factores que pueden conducir a situaciones de conflicto pueden resumirse así. En primer lugar, la alta relación positiva entre el orgullo nacional y la disposición a defender el país, una relación que además se mantiene a través del tiempo (el análisis se basó en cerca de un centenar de países en las oleadas de los estudios de valores de 1981, 1990, 1995, 2000 y 2005)⁽⁸⁾. Todos los análisis confirman que el orgullo nacional es el mejor predictor (aunque no el único) de la disposición a defender al país en caso de guerra. En segundo lugar se encontró que el respeto por la autoridad tiene significados distintos en diferentes países, pues en unos está asociado a las actitudes democráticas y en otros a actitudes más bien militaristas, lo que parece tener que ver con la reciente historia de cada país, de manera que en aquellos países con historial reciente de sistema político no democrático se observa desconfianza y rechazo a la autoridad, mientras que esta es bien aceptada en países con larga tradición democrática, considerándola como una garantía para la continuidad de la democracia. La mayoría de los países, por otra parte, rechazan la aceptación de un gobierno de militares. También se observó una clara diferencia entre los países anglosajones y los de la Europa Occidental tanto en el sentimiento de orgullo nacional como en la disposición a defender al país en caso de guerra, ambos significativamente más altos entre los países anglosajones, lo cual permitió formular la hipótesis de que ello podría ser una consecuencia de que los europeos siempre habían luchado sus guerras en su propio territorio, mientras que los anglosajones las habían librado habitualmente en territorio de otros, no en el suyo.

En un trabajo posterior, actualmente en prensa⁽⁹⁾, se han analizado en mayor detalle las diferencias entre países tomados individualmente y agrupados en regiones culturales-geográficas, lo que ha permitido descubrir que incluso dentro de cada grupo geográfico-cultural hay notables y significativas diferencias

(7) Juan DÍEZ NICOLÁS (2009). «Cultural Differences on Values about Conflict, War and Peace», en Yilmaz Esmer, Hans-Dieter Klingemann y Bi Puranen (eds.), *Religion, democratic values and political conflict*. Festschrift in Honor of Thorleif Pettersson, World Values Survey, Uppsala University.

(8) La correlación (r de Pearson) entre la proporción dispuesta a defender al país en caso de guerra en dos oleadas consecutivas en el mismo país (teniendo en cuenta que el tiempo entre oleadas es generalmente de 5 años, que la muestra de individuos entrevistados en cada país es diferente en cada oleada y que en muchos casos el equipo investigador es distinto) es, en general, superior a $r = 0,8$ en la mayoría de los países, sugiriendo que los resultados en esta cuestión tienen una muy alta estabilidad en el tiempo.

(9) Juan DÍEZ NICOLÁS y BI PURANEN (en prensa). «National Defence and Security Values across space and time».

entre países. El país sigue siendo, por tanto, una unidad de análisis totalmente relevante, debido a que finalmente son los gobiernos, y no los individuos, quienes toman las decisiones sobre los conflictos internacionales. En el anexo X se presentan en diferentes gráficos las distribuciones, dentro de cada una de esas áreas geográfico-culturales, de los países en las dos variables citadas: el orgullo nacional y la disposición a defender al país en caso de guerra.

Partiendo, por tanto, del conocimiento adquirido en estos análisis previos se diseñó un análisis que tuviera en cuenta los posibles efectos de los factores demográficos sobre los conflictos internacionales, pero junto con otras variables «macro», relativas a los países como unidades de análisis, y otras variables «micro», procedentes de los estudios de valores, que midieran actitudes y opiniones de los ciudadanos sobre la guerra y la paz. Se trataba en definitiva de elaborar un indicador fácil de construir y, por tanto, de replicar en cualquier país, siguiendo la metodología ya utilizada para construir un «índice sintético de seguridad subjetiva»⁽¹⁰⁾, pero en esta ocasión para medir la «propensión al conflicto» en distintos contextos socioculturales, y que tomara en consideración la dimensión socioeconómica, la orientación democrática, la orientación militarista, y el tamaño de la población en los diferentes países.

■ LOS POTENCIADORES DEL RIESGO

Así pues, con el fin de establecer en qué medida los desequilibrios demográficos pueden contribuir a potenciar los riesgos de conflictos internacionales se ha elaborado un diseño de investigación que permita relacionar las interrelaciones entre tres conceptos fundamentales antes establecidos en el marco teórico: las estructuras socioeconómicas de los diferentes países, sus estructuras democráticas y sus niveles de militarismo o de orientación hacia las Fuerzas Armadas y los conflictos latentes o manifiestos. La hipótesis principal que se desea verificar es que la estructura socioeconómica de los países está relacionada directamente con su nivel de democracia (p. ej., cuanto mayor es la renta *per cápita* de un país, mayor es también su nivel democrático), pero no tiene por qué tener una relación concreta con la orientación militarista (p. ej., puede haber países pobres o ricos con una alta orientación militarista y países pobres y ricos con una baja orientación militarista). En segundo lugar, y por razones similares, no se espera encontrar una relación entre la orientación democrática y la orientación militarista, puesto que la orientación militarista puede ser agresiva o defensiva. Y, en tercer lugar, y partiendo de que el militarismo puede ser agresivo o defensivo, se supone que la propensión al conflicto será mayor en países militaristas, democráticos o no democráticos, pero por razones diferentes. El tamaño de la población del país actuará, como indica el título de este capítulo, como potenciador de esa propensión a entrar en conflictos, para iniciarlos o para solucionarlos.

⁽¹⁰⁾ Juan Díez Nicolás (2011). *La Seguridad Subjetiva en España. Op. cit.*

10	Renta per cápita	Informe sobre Desarrollo Humano
11	Índice de pobreza	Informe sobre Desarrollo Humano
12	Índice de renta ajustada por desigualdad (2011)	Informe sobre Desarrollo Humano
13	Razón de quintiles de renta (2000-2011)	Informe sobre Desarrollo Humano
14	Índice de desarrollo humano	Informe sobre Desarrollo Humano
15	Índice de percepción de la corrupción	Transparencia Internacional
DEMOCRÁTICOS		
16	Índice de percepción de la corrupción entre los funcionarios públicos	World Values Survey
17	Índice de desarrollo democrático	Freedom House
18	Índice de satisfacción con el funcionamiento de la democracia	World Values Survey
19	Orgullo nacional	World Values Survey
20	Deseos de mayor autoridad en el futuro	World Values Survey
21	Aceptación de líder fuerte	World Values Survey
22	Aceptación de gobierno de expertos	World Values Survey
23	Aceptación de sistema político democrático	World Values Survey
24	Confianza en el gobierno	World Values Survey
MILITARISTAS		
25	Aceptación de un gobierno de militares	World Values Survey
26	Actitud favorable al desarme	World Values Survey
27	Confianza en las Naciones Unidas	World Values Survey
28	Confianza en las fuerzas armadas	World Values Survey
29	Disposición a defender al país en caso de guerra	World Values Survey
30	Gasto en defensa como % del PIB	CIA
31	Deseos de unas fuerzas armadas fuertes	World Values Survey
32	Acuerdo con que las Naciones Unidas deben decidir sobre la paz	World Values Survey
33	Justificación del terrorismo en ocasiones	World Values Survey
34	Justificación de la violencia para fines políticos	World Values Survey
Fuente: Population Reference Bureau, Population Data Sheet 2011, New York, 2011. United Nations, Human Development Report 2011, UNDP, New York, 2011. CIA, World Factbook, Washington D.C., 2011. Transparency International, Corruption perception indexes 2011. World Values Survey, Fichero agregado 1981-2005, www.jdsurvey.net.		

Lo primero que se ha hecho es eliminar aquellos indicadores de los que no se disponía de datos para un gran número de países, así como aquellos que eran muy redundantes con otros. Así, de los tres indicadores de población (2011, 2025 y 2050) se ha dejado solo el primero, puesto que la mayor parte de los otros indicadores se refieren también a 2011 o fecha anterior, y porque el coeficiente de correlación entre cada uno de los tres indicadores de población y los otros dos es superior a $r = 0,9$ (lo que implica que el que se utilice es como utilizar cualquiera de los otros dos). Además, el tamaño de la población se ha reservado para, una vez construido el índice de propensión al conflicto,

utilizarlo como potenciador del mismo. También se han eliminado los siguientes indicadores: 12, índice de renta ajustada por desigualdad (por no haber datos para 15 países); 18, índice de satisfacción con el funcionamiento de la democracia en el país (por no existir datos para 20 países, y porque hay otros indicadores similares con los que este tiene una fuerte correlación); 26, actitud favorable al desarme (por no existir datos para 54 países); 32, acuerdo con que las Naciones Unidas deben ser las que decidan sobre la paz internacional (por no existir datos para 33 países); 16, percepción de la corrupción entre los funcionarios públicos del país (porque hay otro indicador para todos los países y que tiene una alta correlación con este⁽¹¹⁾); 33, justificación del terrorismo en ocasiones, y 34, justificación de la violencia para fines políticos (por no existir datos para más de 40 países en cada caso). No obstante, el hecho de no haber tenido en cuenta estos indicadores para los diferentes análisis estadísticos y para la construcción de indicadores concretos no ha implicado eliminarlos del todo. Más bien se han reservado para verificar la validez del indicador de propensión al conflicto, construido sobre la totalidad de los 91 países, en el sentido de comparar los datos de algunas de estas variables según el grado de propensión al conflicto de los diferentes países, como se explicará más adelante.

Mediante diferentes análisis de componentes principales se seleccionaron los indicadores con mayor saturación (positiva o negativa) para cada una de las tres variables mencionadas (estructuras socioeconómicas, orientación democrática y orientación militarista), como se relacionan a continuación:

Tabla 2.2. Indicadores con mayor saturación según el análisis de componentes principales de cada una de las tres dimensiones

Desarrollo Socioeconómico		Orientación democrática		Orientación militarista	
10-Renta per-cápita	0,950	21-Gobierno con líder fuerte	-0,853	31-FAS fuertes	0,850
14-Desarrollo Humano	0,825	22-Gobierno de Expertos	-0,642	25-Gobierno militar	0,756
05-Saldo migratorio	0,667	17-Desarrollo democrático	0,727	28-Confianza en las FAS	0,750
15-Corrupción	-0,923	23-Sistema democrático	0,384	30-% Gasto en defensa	0,692

Método de extracción: Análisis de Componentes Principales, 1 componente extraído

Los índices de saturación sugieren que existe una fuerte relación positiva del indicador de «desarrollo socioeconómico» con tres de sus componentes (renta *per cápita*, índice de desarrollo humano y saldo migratorio, pero una relación negativa con la percepción de la corrupción según Transparencia Internacional), es decir cuanto mayor es la renta *per cápita* de un país, cuan-

⁽¹¹⁾ El coeficiente de correlación entre este indicador, obtenido de las encuestas del WVS y el Índice de Transparencia Internacional, que pretende también medir el nivel de corrupción en un país, pero construido según la opinión de un grupo de expertos en cada país, es de $r = 0,9$. Además, el coeficiente de correlación obtenido mediante las encuestas del WVS y las de otro proyecto internacional, el International Social Survey Program 2009, es de $r = 0,7$. Esta coincidencia entre tres mediciones diferentes es la mejor prueba de la fiabilidad de los instrumentos de medición de las tres fuentes de datos. Véase Juan DÍEZ NICOLÁS (2012): «Actitudes hacia la Corrupción», en Armando Fernández Steinko (coordinador), «Crimen y Globalización» (en prensa).

to mayor es su desarrollo humano, y cuanto mayor es su saldo migratorio, mayor es su desarrollo socio-económico; pero cuanto mayor es su desarrollo socio-económico, menor es la percepción de corrupción. De igual manera, cuanto menor es la proporción de personas en el país que aceptarían un gobierno basado en un líder fuerte o en un gobierno de expertos, y cuanto más alta es su calificación en cuanto a su desarrollo democrático según Freedom House, y cuanto mayor es su aceptación de un sistema político democrático, mayor es su orientación democrática. Y, finalmente, cuanto mayor es el deseo de la población de tener una Fuerzas Armadas fuertes, cuanto mayor es la proporción de personas que aceptarían un gobierno de militares, cuanto mayor es la confianza en sus Fuerzas Armadas y cuanto mayor es el porcentaje de los gastos en defensa sobre el Producto Interior Bruto del país, mayor es la orientación militarista del país.

En los anexos II a VII se ofrece la distribución de los 91 países en cada uno de los cuatro indicadores que se han utilizado para la construcción de cada uno de los tres índices, así como la explicación de cómo se ha construido cada uno de estos y la distribución de los países, ordenados de mayor a menor, según el valor obtenido en cada índice. Así, por ejemplo, para la construcción del Índice de Desarrollo Socioeconómico se ofrece la distribución de los 91 países ordenados de mayor a menor en los cuatro indicadores que se han utilizado para su construcción (renta *per cápita*, desarrollo humano, saldo migratorio y grado de corrupción), y se ha dado un valor de 0 a 2 según el valor del indicador de saldo migratorio y de percepción de la corrupción según Transparencia Internacional, y un valor de 0 a 3 según la renta *per cápita* y el índice de desarrollo humano. La escala del índice, lógicamente, puede variar entre 0 y 10 puntos, y en la tabla se ve la posición de cada uno de los 91 países según el valor obtenido en esa escala, ordenados de mayor a menor desarrollo socioeconómico. Las escalas de Orientación Democrática y de Orientación Militarista varían entre 0 y 8 puntos, como se explica en cada caso. Puede así comprobarse que España tiene un alto nivel de desarrollo socioeconómico (9 puntos sobre un máximo de 10), y de orientación democrática (6 puntos sobre un máximo de 8), pero una baja orientación militarista (3 puntos sobre un máximo de 8).

Los coeficientes de correlación entre los tres indicadores que se han construido para, posteriormente, construir un indicador de propensión al conflicto, sugieren que existe una fuerte relación positiva entre el desarrollo socio-económico y la orientación democrática, pero no parece existir relación entre el desarrollo socioeconómico y la orientación militarista, ni entre la orientación democrática y la orientación militarista. Desde el punto de vista metodológico es más bien positivo que los tres indicadores sean relativamente independientes entre sí, indicando que miden dimensiones diferentes de un concepto abstracto, puesto que serán utilizados como variables diferenciadas para construir el Índice de Propensión al Conflicto.

Tabla 2.3. Matriz de correlaciones entre los tres indicadores construidos

		Índice DSE	Orientación Democrática	Orientación Militarista
Índice DSE	Correlación de Pearson	1	0,523**	-0,099
	Significación (2-colas)		0,000	0,349
	N =	91	91	91
Orientación Democrática	Correlación de Pearson	0,523**	1	-0,024
	Significación (2-colas)	0,000		0,821
	N =	91	91	91
Orientación Militarista	Correlación de Pearson	-0,099	-0,024	1
	Significación (2-colas)	0,349	0,821	
	N	91	91	91

** El coeficiente de correlación es significativo al nivel 0.01 (2-colas).

No obstante, la fuerte relación positiva entre el desarrollo socioeconómico y la orientación democrática es un hallazgo puesto de relieve en múltiples análisis y publicaciones. La renta *per cápita* ha mostrado siempre una fuerte relación positiva con el grado de democracia en un país, y se deriva de la teoría del ecosistema social anteriormente expuesta, en cuanto que la democracia forma parte del sistema de valores posmaterialistas o de auto-expresión, que solo emergen en una sociedad cuando esta ha superado las situaciones de escasez y de mera supervivencia. Es lógico, igualmente, que el desarrollo humano favorezca la aparición de instituciones democráticas y de actitudes y valores democráticos, puesto que mayor desarrollo humano implica mejor salud de la población, mayor esperanza de vida, mayores niveles de educación de su población, mayor modernización de la sociedad y, consecuentemente, más bajos niveles de corrupción. Por la misma razón, el saldo migratorio es positivo cuando el país atrae a personas de otros países, y esa atracción se deriva del crecimiento económico y la mayor riqueza de un país, de su capacidad de ofrecer puestos de trabajo a personas procedentes de sociedades en que, por el contrario, no existen suficientes puestos de trabajo para sus habitantes.

Por el contrario, no hay razones teóricas para esperar que los países con mayor renta *per cápita*, con mayor desarrollo humano, con mayor capacidad para atraer inmigrantes y con menor corrupción sean países militaristas o pacifistas. Por eso, la relación entre los dos indicadores de esas dos dimensiones es baja y no significativa desde el punto de vista estadístico. Hay países con renta *per cápita* alta, alto desarrollo humano y alto saldo migratorio positivo que muestran una orientación de su sociedad hacia altos niveles de militarismo (p. ej., los Estados Unidos), mientras que otros muestran un bajo nivel de militarismo (p. ej., gran número de países de la Unión Europea, incluida España). La orientación militarista no parece tener relación con el grado de desarrollo socioeconómico.

Gráfico 2.1. Clasificación de los Países según su nivel de desarrollo socio-económico y su orientación militarista

Desarrollo socio-económico	Orientación militarista					
	0 Bajo	1 Medio	2 Alto	Total		
2 Alto	Austria Bélgica Chipre Alemania Islandia Irlanda	Japón Luxemburgo Países Bajos España Suecia Suiza	Canadá Dinamarca Finlandia Francia Hong Kong	Israel Italia Nueva Zelandia Noruega Reino Unido	Australia Singapur Estados Unidos	25
1 Medio	Albania Andorra Argentina Chile Rep. Checa Estonia Hungria Letonia Lituania Malta México	Montenegro Perú Portugal Rumania Serbia Eslovenia Sudáfrica Trinidad y Tobago Uruguay Venezuela	Brasil Bulgaria Bielorrusia Croacia Georgia Irán Malasia	Polonia Fed. Rusa Eslovaquia Tailandia Turquía Ucrania Macedonia	Azerbaiyán Bosnia-Herzeg. China Ghana India Corea del Sur	41
0 Bajo	Rep. Dominicana El Salvador Etiopía Guatemala Kirguistán Moldavia Nigeria	Bangladés Irak Mali Marruecos Filipinas Puerto Rico Ruanda	Zimbabue Uganda Egipto Tanzania Burkina Faso Zambia	Armenia Taiwán Indonesia Jordania Vietnam		25
Total	40	37	14	91		

Tampoco parece teóricamente sostenible que el nivel de democracia de un país deba tener relación con la orientación militarista. Hay países con una democracia fuerte y consolidada, como los Estados Unidos, con una fuerte orientación militarista, mientras que otros igualmente democráticos, como la propia España, muestran una orientación militarista relativamente baja. En otras palabras, si el número de países con una alta orientación militarista es prácticamente igual entre los países con alta y con baja orientación democrática es porque posiblemente hay diferentes modos de interpretar el militarismo de una sociedad. Parece evidente que la alta orientación militarista que se observa en Estados Unidos o Australia no responde a las mismas causas que la alta orientación militarista de Indonesia o Armenia.

Gráfico 2.2. Clasificación de los países según su orientación democrática y su orientación militarista

Orientación democrática	Orientación militarista				Total	
	0 Bajo	1 Medio	2 Alto			
2 Alto	Austria Chipre R. Dominicana Alemania Islandia Irlanda Luxemburgo Malta	Países Bajos España Suecia Suiza Trinidad y Tobago Uruguay	Canadá Dinamarca Finlandia Italia Nueva Zelanda Noruega Tanzania	Australia Ghana Indonesia Estados Unidos	25	
1 Medio	Albania Andorra Argentina Bélgica Chile Rep. Checa Etiopía Estonia Hungria Japón	Letonia Lituania México Nigeria Perú Portugal Eslovenia Sudáfrica Venezuela	Bangladés Croacia Francia Georgia Hong Kong Irak Mali Marruecos	Polonia Puerto Rico Eslovaquia Uganda Egipto Reino Unido Burkina Faso Zambia	Azerbaiyán Bosnia-Herzegovina China Taiwán India Jordania Corea del Sur Singapur Vietnam	44
0 Bajo	El Salvador Guatemala Kirguistán Moldavia Montenegro Rumania Serbia		Brasil Bulgaria Bielorrusia Irán Israel Malasia Filipinas	Fed. Rusa Ruanda Zimbabue Tailandia Turquía Ucrania Macedonia	Armenia	22
Total	40		37	14	91	

Los resultados obtenidos sugieren, por tanto, que dos de las dimensiones que se han medido, la orientación democrática y la orientación militarista, son independientes entre sí, es decir, que el hecho de que en un país predomine o no la orientación democrática no determina en absoluto su mayor o menor orientación militarista, lo cual favorece precisamente que se utilicen ambas dimensiones, independientes entre sí, para sobre la base de ambas construir un índice de propensión al conflicto. La hipótesis que se pretendería verificar es que los países con una orientación democrática baja y una orientación militarista alta mostrarán una mayor propensión al conflicto que los países con una alta orientación democrática y una alta orientación militarista, partiendo del supuesto de que los países con una alta orientación democrática, aunque tengan una alta orientación militarista, no representan tanto peligro para la paz internacional, porque su orientación militarista se puede ver atemperada y controlada precisamente por su alta orientación democrática.

Para verificar esta hipótesis se ha construido el Índice de Propensión al Conflicto mediante la combinación de los dos indicadores de orientación democrática y orientación militarista, dando un valor de 2 a los países con una orientación democrática baja y media y una orientación militarista alta; un valor de 1 a los países con una orientación democrática alta y una orientación militarista alta, así como a los países con una orientación democrática baja y media y una orientación militarista media; y un valor de 0 a los países con un orientación militarista baja y a los que muestran una orientación militarista media y una orientación democrática alta. En el anexo VIII se puede ver la clasificación de los 91 países analizados según su propensión al conflicto (alta, media y baja).

Sin embargo, este Índice de Propensión al Conflicto no toma en cuenta un factor que, en nuestra opinión, sigue teniendo una gran importancia en el peso e importancia de un país en el ámbito internacional, su población, que le proporciona un peso demográfico que se manifiesta no solo en su dimensión militar (p. ej., la dimensión de sus Fuerzas Armadas), sino como productores y consumidores de recursos propios y ajenos en la dimensión económica. Por ello, se ha calculado un segundo Índice de Propensión al Conflicto combinando el anterior con la población del país en 2011. El IPC-1 tenía tres valores (3 = alta, 2 = media y 1 = baja), y el peso demográfico ha servido como factor de ponderación mediante la asignación de otros tres valores (2 = población superior a 50 millones de habitantes en 2011, 1 = población entre 10 y 49 millones de habitantes, y 0 = población inferior a los 10 millones de habitantes). El resultado ha sido que el IPC-2 tiene cuatro categorías: 4 = propensión alta, 3 = propensión media alta, 2 = propensión media baja, y 1 = propensión baja⁽¹²⁾. La clasificación de los países con este nuevo índice se muestra en el anexo IX.

Debe recordarse que todas las clasificaciones que aquí se han ofrecido son por categorías, no son ordenaciones por rangos país por país, de manera que todos los países clasificados como con una propensión al conflicto alta tienen el mismo valor, y el orden en el que están relacionados dentro de cada categoría es solo alfabético. La comparación entre las dos distribuciones de los Índices de Propensión al Conflicto muestra solo cinco países en ambas distribuciones, lo que demuestra que la introducción de la variable «población en 2011» era posiblemente necesaria, puesto que ha incorporado a la lista de países con mayor propensión al conflicto a países como Bangladés, Brasil, Egipto, Estados Unidos, Federación Rusa, Indonesia, Irán y Reino Unido, entre otros, cuya población potencia el valor de su primer Índice de Propensión al Conflicto, mientras que Azerbaiyán, Armenia, Bosnia-Herzegovina, Jordania y Singapur pierden en su valoración como países de alta propensión al conflicto precisamente por tener una población relativamente pequeña por comparación con los países de mayor población, lo que les limita su capacidad para provocar conflictos internacionales (aunque ello no limita su capacidad para provocar

⁽¹²⁾ En realidad, tres países obtuvieron un valor de 5: Corea del Norte, China e India, pero se han agrupado en la categoría 4 debido a ser solamente tres países.

conflictos intranacionales). A partir de este momento cuando se habla del Índice de Propensión al Conflicto se está haciendo referencia al IPC-2, es decir, al construido tomando en consideración el tamaño de la población del país.

Tabla 2.4. Países con mayor índice de propensión al conflicto según dos índices diferentes

	IPC-1		IPC-2
Azerbaiyán	Alta	Bangladés	Alta
Armenia	Alta	Brasil	Alta
Bosnia-Herzegovina	Alta	China	Alta
China	Alta	Corea del Sur	Alta
Corea del Sur	Alta	Egipto	Alta
India	Alta	Estados Unidos	Alta
Jordania	Alta	Federación Rusa	Alta
Singapur	Alta	Filipinas	Alta
Taiwán	Alta	Francia	Alta
Vietnam	Alta	India	Alta
		Indonesia	Alta
		Irán	Alta
		Reino Unido	Alta
		Tailandia	Alta
		Taiwán	Alta
		Turquía	Alta
		Vietnam	Alta

Una segunda precisión que debe explicitarse aquí es que el Índice de Propensión al Conflicto sugiere que los países con un valor alto en dicho índice parecen tener una mayor predisposición a «entrar» en conflictos internacionales, pero sin que ello implique que la «entrada» sea como país provocador del conflicto o como país que intenta solucionar o terminar con un conflicto, pues esas cuestiones implican juicios de valor que no forman parte de la construcción del índice. Una breve mirada a los 17 países con mayor propensión al conflicto, según el IPC-2, pone de manifiesto que algunos países parecen ser más «potencialmente» provocadores de conflictos y que otros podrían ser más proclives a solucionar o terminar conflictos iniciados por otros.

Tabla 2.5. Matriz de correlaciones entre diferentes indicadores

	Índice DSE	Índice DEMO	Índice MILITAR	Población 2011	IPC-2
Índice DSE	1	0,523**	-0,099	-0,225*	-0,320**
Índice DEMO	0,523**	1	-0,024	-0,127	-0,299**
Índice MILITAR	-0,099	-0,024	1	0,249*	0,643**
Población 2011	-0,225*	-0,127	0,249*	1	0,812**
IPC-2	-0,320**	-0,299**	0,643**	0,812**	1

Para verificar la validez del Índice de Propensión al Conflicto (IPC-2) se han calculado los coeficientes de correlación entre los principales indicadores utilizados para calcularlo. Así, es útil recordar que se ha partido de la construcción de tres índices (desarrollo socioeconómico, orientación democrática y orientación militarista) que han permitido comprobar que parece existir una relación positiva y estadísticamente significativa entre el nivel de desarrollo socioeconómico de un país y su desarrollo democrático (confirmando un hallazgo reiteradamente encontrado en múltiples análisis científico-sociales). Pero se ha comprobado asimismo que no existe una relación entre el nivel de desarrollo socioeconómico y la orientación militarista, o entre la orientación democrática y la orientación militarista, lo cual es muy útil a los efectos de esta investigación, puesto que sugiere que la dimensión «orientación militarista» es independiente de las otras dos dimensiones examinadas. A partir de estos datos, y precisamente por la independencia entre las orientaciones democrática y militarista se ha construido un primer índice de propensión al conflicto combinando los índices de ambas orientaciones, para finalmente añadir el tamaño de la población de cada país con el fin de construir el Índice de Propensión al Conflicto (IPC-2). Y, finalmente, la matriz de correlaciones sugiere que la propensión al conflicto es mayor cuanto mayor es la orientación militarista de un país y cuanto mayor es su población, pero es menor cuanto mayor es la orientación democrática y su desarrollo socioeconómico.

Tabla 6. Porcentaje medio de respuesta para cada una de las variables citadas, por Índice de Propensión al Conflicto (IPC-2)

	Índice de Propensión al Conflicto-2			
	Bajo	Medio-bajo	Medio-alto	Alto
ISD	102	92	92	115
Orgullo nacional	52	55	64	59
Defensa país	67	72	73	82
Desarme	16	11	13	20
Confianza en la ONU	111	108	110	108
ONU debe garantizar paz	48	37	44	38

ISD: Índice de Satisfacción con el funcionamiento de la democracia en el país (% muy o bastante satisfecho menos «poco o nada satisfecho» más 100. Varía de 0 a 200).

Orgullo nacional: % que se siente «muy orgulloso» de ser nacional de su país.

Defensa país: % «dispuesto a defender a su país en caso de guerra».

Desarme: % que «desaprueba mucho o algo el desarme».

Confianza en la ONU: Índice de confianza en la ONU (% que confía mucho o algo menos % que confía poco o nada, más 100. Varía de 0 a 200).

ONU debe garantizar paz: % que contesta que la ONU es la institución que debe garantizar la paz internacional.

Para verificar aún más la validez del Índice de Propensión al Conflicto-2 se ha analizado en qué medida está relacionado con algunas de las variables que no se han utilizado para la construcción de ninguno de los índices, pero que son indicadores de actitudes hacia las Fuerzas Armadas, sobre la democracia o sobre la

defensa nacional. Puede comprobarse así que los países con mayor propensión al conflicto son los más satisfechos con el funcionamiento de la democracia en su país, los más dispuestos a defender a su país en caso de guerra, los más opuestos al desarme y los que menos confían en la ONU. Además, junto con los países de propensión medio-alta al conflicto, son los que muestran mayor orgullo nacional. Por el contrario, los países con más baja propensión al conflicto son los que más confían en la ONU y los que en mayor proporción opinan que la ONU es la institución que debe garantizar la paz internacional. Todos estos resultados, que de alguna forma parecen coherentes con el grado de propensión al conflicto, parecen, por tanto, confirmar la validez del Índice de Propensión al Conflicto 2, sobre todo, cuando se recuerda que las variables que se han utilizado en la tabla 6 no fueron objeto de preguntas en la investigación de gran número de países, por lo que no se han utilizado para la construcción de ningún índice, y, por supuesto, no han sido utilizadas para la construcción del IPC-2.

■ CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

Este análisis ha continuado algunos análisis precedentes del autor sobre las interrelaciones entre los cuatro factores del ecosistema social: la población, el medio ambiente, la tecnología y la organización social. Se ha argumentado que el volumen de la población de un país vuelve a tener importancia en la actualidad, porque el armamento ya no es un factor de diferenciación tan grande como lo fue durante las dos grandes guerras mundiales, sobre todo, porque actualmente hay países más y menos desarrollados que están en posesión de armamento nuclear y biológico o químico. Por otra parte, se había ya encontrado que los países diferían bastante entre sí en su disposición a defender a su país en caso de guerra, una disposición que dependía muy directamente del grado de orgullo nacional que mantenían sus ciudadanos. Así, se pudo comprobar que los países anglosajones estaban más dispuestos a defender a su país en caso de guerra, y se sentían orgullosos de ser de su país, en proporciones significativamente mayores que los países de la Europa Occidental (y Japón). Analizando con más detalle las grandes zonas geográfico-culturales que se habían utilizado se pudo comprobar que algunos países, como Marruecos, China, Tailandia, Estados Unidos, Australia y Turquía mostraban proporciones muy altas de ciudadanos dispuestos a defender a su país en caso de guerra, pero no parecía que este indicador lo fuese de potenciales provocadores de conflictos internacionales.

Por eso, en este nuevo análisis se ha partido de buscar unos indicadores de tres grandes dimensiones que parecen tener que ver con la propensión al conflicto: la estructura socioeconómica, la orientación democrática y la orientación militarista. Se ha podido así comprobar la existencia de una fuerte relación (por otra parte ya conocida y ampliamente verificada) entre la estructura socioeconómica de un país y su orientación hacia la democracia (es decir, cuanto más

alto es el nivel socioeconómico de un país, mayor es también su orientación hacia la democracia). Por el contrario, no se ha encontrado una relación entre la estructura socioeconómica y la orientación militarista, ni entre la orientación democrática y la orientación militarista, lo que constituye un resultado muy conveniente, porque la independencia observada entre las dos orientaciones, la democrática y la militarista, ha permitido precisamente combinar ambas para construir un primer Índice de Propensión al Conflicto-1. Ese índice ha permitido diferenciar entre países militaristas democráticos y países militaristas no democráticos. Pero este índice no había tomado en consideración el factor población que, según se ha argumentado, hoy vuelve a ser importante como factor potenciador del riesgo de conflictos. Cuando se toma en consideración el volumen de población para construir el Índice de Propensión al Conflicto-2, se ha obtenido una clasificación que, al menos a primera vista, parece razonable. Diecisiete países parecen ser los más propensos al conflicto, pero hay que subrayar una vez más, propensos algunos a crear conflictos, y propensos otros a solucionarlos o finalizarlos. Esa es una cuestión que solo puede ser resuelta examinando la participación de unos y otros en conflictos, y tiene que ver más con un análisis político que con un análisis científico-sociológico, pues depende de juicios de valor de quien evalúa.

Posiblemente el único país cuya clasificación sorprende en cierta medida es Israel, que siendo un país en el que casi el 80% de su población está dispuesto a defenderle en caso de guerra, estando entre los 34 países con una orientación militarista más alta (tiene una puntuación de 5 sobre un total de 8 puntos, junto con otros 19 países), y estando entre el grupo de países con una propensión media al conflicto según el IPC-1, está clasificado en el grupo de propensión media-baja en el IPC-2. La razón de ello es su pequeña población. Y la razón por la que sorprende ver a Israel en esa posición es porque se trata de un país pequeño pero que cuenta con el apoyo decidido y decisivo de otros países grandes dispuestos a apoyarle en caso de conflicto.

En todo caso, cuando se comparan los cuatro grupos de países según el IPC-2 respecto a algunas otras variables actitudinales no incluidas en los análisis precedentes se pone de manifiesto que los países con mayor propensión al conflicto son los más satisfechos con el funcionamiento de la democracia en su país, los más dispuestos a defender a su país en caso de guerra, los más opuestos al desarme, los que menos confían en la ONU y los que muestran mayor orgullo nacional. Por el contrario, los países con más baja propensión al conflicto son los que más confían en la ONU y los que en mayor proporción opinan que la ONU es la institución que debe garantizar la paz internacional.

Toda investigación da algunas respuestas y abre nuevas preguntas. El reto que provoca esta investigación es la de verificar empíricamente hasta qué punto los países más propensos a participar en conflictos internacionales lo hacen realmente.

■ ANEXOS

ANEXO 2.I

Relación de países incluidos en el análisis, y número de entrevistas realizadas en cada uno de ellos entre 1981 y 2005

PAÍS	N =	PAÍS	N =
Albania	3.533	Israel	1.199
Alemania	11.638	Italia	7.897
Andorra	1.003	Japón	5.727
Argentina	5.368	Jordania	2.423
Armenia	3.500	Kirguistán	1.043
Australia	4.697	Letonia	4.622
Austria	4.492	Lituania	4.527
Azerbaiyán	3.507	Luxemburgo	2.821
Bangladés	3.025	Macedonia	3.550
Bélgica	7.358	Malasia	1.201
Bielorrusia	5.607	Mali	1.534
Bosnia-Herzegovina	1.600	Malta	3.362
Brasil	4.431	Marruecos	3.464
Bulgaria	5.607	México	8.827
Burkina Faso	1.534	Moldavia	4.589
Canadá	7.079	Montenegro	1.516
Chile	4.700	Nigeria	5.019
China	5.515	Noruega	5.532
Chipre	2.050	Nueva Zelanda	2.155
Corea del Sur	5.870	Países Bajos	5.845
Croacia	3.724	Perú	4.212
Dinamarca	4.742	Polonia	6.678
Egipto	6.051	Portugal	3.738
El Salvador	1.254	Puerto Rico	1.884
Eslovaquia	5.537	Rep. Checa	7.909
Eslovenia	5.451	Rep. Dominicana	417
España	12.770	Rumania	6.753
Estados Unidos	8.155	Ruanda	1.507
Estonia	4.552	Serbia	1.512
Etiopía	1.500	Singapur	1.512
Federación Rusa	10.038	Sudáfrica	13.255
Filipinas	2.400	Suecia	6.215
Finlandia	5.764	Suiza	5.125
Francia	6.319	Tailandia	1.534
Georgia	5.008	Taiwán	2.007
Ghana	1.534	Tanzania	1.171
Gran Bretaña	7.346	Trinidad y Tobago	1.002
Guatemala	1.000	Turquía	11.274
Hong Kong	1.252	Ucrania	6.513
Hungría	5.626	Uganda	1.002
India	8.543	Uruguay	2.000
Indonesia	3.019	Venezuela	2.400
Irán	5.199	Vietnam	2.495
Irak	5.026	Zambia	1.500
Irlanda	4.242	Zimbabue	1.002
Islandia	3.405	TOTAL	401.462

Fuente: Estudios de Valores, EVS y WVS, 1981-2005, Banco de Datos ASEP/JDS, www.jdsurvey.net

ANEXO 2.II
Distribución de los 91 países según los 4 indicadores seleccionados para medir la estructura socioeconómica

Renta per cápita					
	País	Rpc		País	Rpc
1	Noruega	87350	47	México	8930
2	Luxemburgo	76980	48	Argentina	8620
3	Suiza	71520	49	Rumania	7850
4	Dinamarca	59400	50	Malasia	7760
5	Suecia	50100	51	Montenegro	6740
6	Países Bajos	49030	52	Bulgaria	6280
7	Finlandia	47570	53	Sudáfrica	6090
8	Estados Unidos	47340	54	Bielorrusia	5950
9	Austria	47030	55	Serbia	5630
10	Australia	46200	56	Azerbaiyán	5330
11	Bélgica	45840	57	República Dominicana	5030
12	Canadá	43250	58	Bosnia-Herzegovina	4770
13	Alemania	43070	59	Perú	4700
14	Francia	42370	60	Macedonia	4570
15	Japón	41850	61	Irán	4520
16	Irlanda	41820	62	Jordania	4340
17	Andorra	41750	63	China	4270
18	Singapur	40070	64	Tailandia	4150
19	Gran Bretaña	38200	65	Albania	3960
20	Italia	35700	66	El Salvador	3380
21	Hong Kong	32780	67	Armenia	3200
22	Islandia	32640	68	Ucrania	3000
23	España	31750	69	Marruecos	2850
24	Chipre	29430	70	Guatemala	2740
25	Nueva Zelanda	28770	71	Georgia	2690
26	Israel	27180	72	Indonesia	2500
27	Eslovenia	23900	73	Egipto	2420
28	Portugal	21870	74	Irak	2340
29	Corea del Sur	19890	75	Filipinas	2060
30	Malta	19130	76	Moldavia	1810
31	República Checa	17890	77	India	1270
32	Eslovaquia	16840	78	Ghana	1250
33	Puerto Rico	15500	79	Nigeria	1230
34	Trinidad y Tobago	15380	80	Vietnam	1160
35	Estonia	14460	81	Zambia	1070
36	Croacia	13890	82	Kirguistán	830
37	Hungría	12860	83	Bangladés	700
38	Polonia	12440	84	Mali	600
39	Letonia	11640	85	Burkina Faso	550
40	Venezuela	11590	86	Tanzania	540
41	Lituania	11510	87	Ruanda	520
42	Uruguay	10230	88	Uganda	500
43	Chile	10120	89	Zimbabue	460
44	Federación Rusa	9900	90	Etiopía	390
45	Turquía	9890	91	Taiwán	
46	Brasil	9390			

Índice de Desarrollo Humano					
	País	IDH		País	IDH
1	Noruega	943	47	Malasia	761
2	Australia	929	48	Trinidad y Tobago	760
3	Estados Unidos	910	49	Bielorrusia	756
4	Países Bajos	910	50	Federación Rusa	755
5	Canadá	908	51	Albania	739
6	Irlanda	908	52	Venezuela	735
7	Nueva Zelanda	908	53	Bosnia-Herzegovina	733
8	Alemania	905	54	Georgia	733
9	Suecia	904	55	Ucrania	729
10	Suiza	903	56	Macedonia	728
11	Japón	901	57	Perú	725
12	Hong Kong	898	58	Brasil	718
13	Islandia	898	59	Armenia	716
14	Corea del Sur	897	60	Irán	707
15	Dinamarca	895	61	Azerbaiyán	700
16	Israel	888	62	Turquía	699
17	Bélgica	886	63	Jordania	698
18	Austria	885	64	República Dominicana	689
19	Eslovenia	884	65	China	687
20	Francia	884	66	Tailandia	682
21	Finlandia	882	67	El Salvador	674
22	España	878	68	Moldavia	649
23	Italia	874	69	Egipto	644
24	Luxemburgo	867	70	Filipinas	644
25	Singapur	866	71	Sudáfrica	619
26	República Checa	865	72	Indonesia	617
27	Gran Bretaña	863	73	Kirguistán	615
28	Chipre	840	74	Vietnam	593
29	Andorra	838	75	Marruecos	582
30	Estonia	835	76	Guatemala	574
31	Eslovaquia	834	77	Irak	573
32	Malta	832	78	India	547
33	Hungría	816	79	Ghana	541
34	Polonia	813	80	Bangladés	500
35	Lituania	810	81	Tanzania	466
36	Portugal	809	82	Nigeria	459
37	Chile	805	83	Uganda	446
38	Letonia	805	84	Zambia	430
39	Argentina	797	85	Ruanda	429
40	Croacia	796	86	Zimbabue	376
41	Uruguay	783	87	Etiopía	363
42	Rumania	781	88	Mali	359
43	Bulgaria	771	89	Burkina Faso	331
44	Montenegro	771	90	Puerto Rico	
45	México	770	91	Taiwán	
46	Serbia	766			

Saldo migratorio					
	País	SM		País	SM
1	Alemania	102,0	47	Japón	10,0
2	Luxemburgo	11,5	48	Macedonia	10,0
3	Singapur	11,3	49	Montenegro	10,0
4	Noruega	10,9	50	Nigeria	10,0
5	Australia	10,8	51	Polonia	10,0
6	Suiza	10,8	52	Rumania	10,0
7	Canadá	10,7	53	Ruanda	10,0
8	Bélgica	10,6	54	Serbia	10,0
9	Chipre	10,6	55	Ucrania	10,0
10	Italia	10,6	56	Zimbabue	10,0
11	Suecia	10,5	57	Argentina	9,9
12	Andorra	10,4	58	Burkina Faso	9,9
13	Dinamarca	10,4	59	Croacia	9,9
14	Austria	10,3	60	Egipto	9,9
15	Estados Unidos	10,3	61	Etiopía	9,9
16	Finlandia	10,3	62	Indonesia	9,9
17	Hong Kong	10,3	63	Malta	9,9
18	Gran Bretaña	10,2	64	Moldavia	9,9
19	Israel	10,2	65	Tanzania	9,9
20	Nueva Zelanda	10,2	66	Uganda	9,9
21	Países Bajos	10,2	67	Uruguay	9,9
22	Bielorrusia	10,1	68	Venezuela	9,9
23	Corea del Sur	10,1	69	Vietnam	9,9
24	Eslovaquia	10,1	70	Zambia	9,9
25	España	10,1	71	Guatemala	9,8
26	Federación Rusa	10,1	72	Albania	9,7
27	Francia	10,1	73	Bangladés	9,7
28	Hungría	10,1	74	Bulgaria	9,7
29	Malasia	10,1	75	Filipinas	9,7
30	Portugal	10,1	76	Marruecos	9,7
31	República Checa	10,1	77	México	9,7
32	Tailandia	10,1	78	República Dominicana	9,7
33	Taiwán	10,1	79	Trinidad y Tobago	9,7
34	Turquía	10,1	80	Jordania	9,6
35	Sudáfrica	10,0	81	Letonia	9,6
36	Azerbaiyán	10,0	82	Perú	9,6
37	Bosnia-Herzegovina	10,0	83	Kirguistán	9,5
38	Brasil	10,0	84	Mali	9,5
39	Chile	10,0	85	Georgia	9,4
40	China	10,0	86	Islandia	9,3
41	Eslovenia	10,0	87	El Salvador	9,2
42	Estonia	10,0	88	Irlanda	9,2
43	Ghana	10,0	89	Puerto Rico	9,2
44	India	10,0	90	Armenia	8,7
45	Irak	10,0	91	Lituania	7,6
46	Irán	10,0			

Índice de corrupción (transparencia internacional)					
	País	Tr In		País	Tr In
1	Nueva Zelanda	0,5	47	Eslovaquia	6
2	Dinamarca	0,6	48	Ghana	6,1
3	Finlandia	0,6	49	Italia	6,1
4	Suecia	0,7	50	Macedonia	6,1
5	Singapur	0,8	51	Brasil	6,2
6	Noruega	1	52	China	6,4
7	Países Bajos	1,1	53	Rumania	6,4
8	Australia	1,2	54	El Salvador	6,6
9	Suiza	1,2	55	Marruecos	6,6
10	Canadá	1,3	56	Perú	6,6
11	Luxemburgo	1,5	57	Tailandia	6,6
12	Hong Kong	1,6	58	Bulgaria	6,7
13	Islandia	1,7	59	Serbia	6,7
14	Alemania	2	60	Bosnia-Herzegovina	6,8
15	Japón	2	61	Trinidad y Tobago	6,8
16	Austria	2,2	62	Zambia	6,8
17	Gran Bretaña	2,2	63	Albania	6,9
18	Bélgica	2,5	64	India	6,9
19	Irlanda	2,5	65	Argentina	7
20	Chile	2,8	66	Indonesia	7
21	Estados Unidos	2,9	67	México	7
22	Francia	3	68	Tanzania	7
23	Uruguay	3	69	Burkina Faso	7
24	Estonia	3,6	70	Moldavia	7,1
25	Chipre	3,7	71	Vietnam	7,1
26	España	3,8	72	Egipto	7,1
27	Taiwán	3,9	73	Mali	7,2
28	Portugal	3,9	74	Bangladés	7,3
29	Eslovenia	4,1	75	Etiopía	7,3
30	Israel	4,2	76	Guatemala	7,3
31	Malta	4,4	77	Irán	7,3
32	Puerto Rico	4,4	78	Armenia	7,4
33	Polonia	4,5	79	República Dominicana	7,4
34	Corea del Sur	4,6	80	Filipinas	7,4
35	Ruanda	5	81	Azerbaiyán	7,6
36	Lituania	5,2	82	Bielorrusia	7,6
37	Hungría	5,4	83	Nigeria	7,6
38	Jordania	5,5	84	Federación Rusa	7,6
39	República Checa	5,6	85	Uganda	7,6
40	Malasia	5,7	86	Ucrania	7,7
41	Letonia	5,8	87	Zimbabue	7,8
42	Turquía	5,8	88	Kirguistán	7,9
43	Georgia	5,9	89	Venezuela	8,1
44	Sudáfrica	5,9	90	Irak	8,2
45	Croacia	6	91	Andorra	
46	Montenegro	6			

ANEXO 2.III
Índice de Desarrollo Socioeconómico (DSE)

Australia	10	Andorra	6	Perú	4
Bélgica	10	Brasil	6	Tailandia	4
Canadá	10	Eslovaquia	6	Ucrania	4
Luxemburgo	10	Hungría	6	Venezuela	4
Noruega	10	Malasia	6	Armenia	3
Singapur	10	Montenegro	6	El Salvador	3
Suecia	10	Polonia	6	Irak	3
Suiza	10	Rumania	6	Jordania	3
Alemania	9	Serbia	6	Marruecos	3
Austria	9	Uruguay	6	Puerto Rico	3
Chipre	9	Sudáfrica	5	Rep. Dominicana	3
Dinamarca	9	Azerbaiyán	5	Taiwán	3
España	9	Bielorrusia	5	Egipto	2
Estados Unidos	9	Bosnia-Herzegovina	5	Filipinas	2
Finlandia	9	Bulgaria	5	Guatemala	2
Francia	9	Croacia	5	Indonesia	2
Hong Kong	9	Federación Rusa	5	Moldavia	2
Italia	9	Letonia	5	Nigeria	2
Japón	9	Lituania	5	Ruanda	2
Nueva Zelanda	9	Macedonia	5	Vietnam	2
Países Bajos	9	Malta	5	Zambia	2
Reino Unido	9	Trinidad y Tobago	5	Bangladés	1
Irlanda	8	Turquía	5	Kirguistán	1
Islandia	8	Albania	4	Zimbabue	1
Israel	8	Argentina	4	Burkina Faso	0
Chile	7	China	4	Etiopía	0
Corea del Sur	7	Georgia	4	Mali	0
Eslovenia	7	Ghana	4	Tanzania	0
Estonia	7	India	4	Uganda	0
Portugal	7	Irán	4		
Rep. Checa	7	México	4		

	3	2	1	0
Saldo migratorio	-	10,5-11,5	10.0-10,4	Resto
Renta per	25.000-90.000	5.000-24.900	1.000-4.900	Resto
I. Desarrollo Humano	850-950	700-840	500-699	Resto
I. Transparencia Internacional	-	0,5-4,0	4,1-6,9	Resto

	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	TOTAL
TOTAL	5	3	9	8	12	13	10	6	3	14	8	91

ANEXO 2.IV
Distribución de los 91 países según los 4 indicadores seleccionados para medir la orientación democrática

Aceptación de un gobierno basado en un líder fuerte					
	País	Líder fuerte		País	Líder fuerte
1	Tailandia	141	47	Irlanda	65
2	Moldavia	137	48	Francia	64
3	Macedonia	135	49	Etiopía	64
4	Rumania	131	50	Uganda	64
5	Serbia	131	51	Jordania	63
6	Filipinas	128	52	Chipre	63
7	Brasil	124	53	Japón	63
8	Kirguistán	121	54	Puerto Rico	61
9	Malasia	120	55	República Dominicana	60
10	Mali	120	56	Gran Bretaña	59
11	India	119	57	Estonia	59
12	Turquía	119	58	Estados Unidos	58
13	Guatemala	117	59	España	58
14	Irán	116	60	Zimbabue	57
15	El Salvador	116	61	Marruecos	57
16	Georgia	116	62	Malta	54
17	Bulgaria	116	63	Croacia	54
18	Ucrania	116	64	Polonia	53
19	Bielorrusia	112	65	Suiza	51
20	Letonia	111	66	Eslovenia	51
21	Lituania	110	67	Hungría	50
22	Federación Rusa	105	68	Indonesia	50
23	Taiwán	102	69	Canadá	49
24	Montenegro	102	70	Australia	49
25	Armenia	101	71	Irak	48
26	México	99	72	Finlandia	48
27	Burkina Faso	97	73	República Checa	47
28	Vietnam	96	74	Singapur	46
29	Portugal	95	75	Ghana	46
30	Bosnia-Herzegovina	87	76	Nueva Zelanda	44
31	Perú	83	77	Suecia	44
32	Luxemburgo	82	78	Austria	43
33	Sudáfrica	80	79	Eslovaquia	41
34	Venezuela	79	80	Alemania	38
35	Nigeria	78	81	Italia	35
36	Chile	77	82	Azerbaiyán	35
37	Argentina	77	83	Noruega	33
38	Zambia	76	84	Dinamarca	32
39	Países Bajos	76	85	Bangladés	29
40	China	74	86	Egipto	27
41	Corea del Sur	73	87	Islandia	27
42	Bélgica	72	88	Andorra	20
43	Albania	71	89	Tanzania	8
44	Trinidad y Tobago	71	90	Israel	
45	Uruguay	70	91	Ruanda	
46	Hong Kong	66			

Aceptación de un gobierno de expertos					
	País	Expertos		País	Expertos
1	Serbia	171	47	Corea del Sur	114
2	Hungría	165	48	Georgia	113
3	Croacia	164	49	Armenia	113
4	Eslovaquia	164	50	Portugal	112
5	Albania	159	51	Finlandia	112
6	Brasil	158	52	Estonia	111
7	Eslovenia	156	53	Japón	111
8	Polonia	156	54	Sudáfrica	109
9	Jordania	155	55	Islandia	108
10	Bosnia-Herzegovina	153	56	Ucrania	108
11	Bangladés	150	57	Federación Rusa	107
12	Egipto	149	58	Lituania	106
13	Bulgaria	147	59	Irán	105
14	Montenegro	146	60	Chile	104
15	Malasia	146	61	Argentina	103
16	Macedonia	145	62	Gran Bretaña	103
17	Guatemala	139	63	España	102
18	Nigeria	139	64	Francia	102
19	Irak	138	65	Trinidad y Tobago	99
20	Marruecos	136	66	República Dominicana	99
21	Rumania	136	67	Italia	98
22	Mali	135	68	Indonesia	96
23	República Checa	133	69	Países Bajos	96
24	El Salvador	133	70	Luxemburgo	95
25	Zimbabue	132	71	Puerto Rico	93
26	Burkina Faso	131	72	China	92
27	Kirguistán	131	73	Chipre	89
28	Moldavia	131	74	Suiza	89
29	Turquía	129	75	Uruguay	88
30	Andorra	127	76	Australia	88
31	Etiopía	127	77	Canadá	87
32	Filipinas	126	78	Irlanda	87
33	Tailandia	126	79	Nueva Zelanda	86
34	Taiwán	125	80	Estados Unidos	84
35	India	125	81	Malta	83
36	Bielorrusia	123	82	Singapur	80
37	Letonia	122	83	Suecia	78
38	México	122	84	Uganda	73
39	Alemania	121	85	Noruega	70
40	Perú	121	86	Hong Kong	66
41	Vietnam	120	87	Tanzania	61
42	Venezuela	118	88	Dinamarca	60
43	Austria	117	89	Azerbaiyán	55
44	Bélgica	117	90	Israel	
45	Ghana	117	91	Ruanda	
46	Zambia	115			

Índice de Desarrollo Democrático (Freedom House)					
	País	Freedom House		País	Freedom House
1	Andorra	12	47	México	10
2	Australia	12	48	Rumania	10
3	Austria	12	49	El Salvador	9
4	Bélgica	12	50	India	9
5	Canadá	12	51	Indonesia	9
6	Chile	12	52	Montenegro	9
7	Taiwán	12	53	Perú	9
8	Chipre	12	54	Serbia	9
9	República Checa	12	55	Trinidad y Tobago	9
10	Dinamarca	12	56	Ucrania	9
11	Estonia	12	57	Albania	8
12	Finlandia	12	58	Georgia	8
13	Francia	12	59	Filipinas	8
14	Alemania	12	60	Tailandia	8
15	Hungría	12	61	Turquía	8
16	Islandia	12	62	Macedonia	8
17	Irlanda	12	63	Bosnia-Herzegovina	7
18	Italia	12	64	Moldavia	7
19	Letonia	12	65	Tanzania	7
20	Lituania	12	66	Bangladés	6
21	Luxemburgo	12	67	Guatemala	6
22	Malta	12	68	Malasia	6
23	Países Bajos	12	69	Nigeria	6
24	Nueva Zelanda	12	70	Burkina Faso	6
25	Noruega	12	71	Venezuela	6
26	Polonia	12	72	Zambia	6
27	Portugal	12	73	Armenia	5
28	Eslovaquia	12	74	Jordania	5
29	Eslovenia	12	75	Kirguistán	5
30	España	12	76	Marruecos	5
31	Suecia	12	77	Singapur	5
32	Suiza	12	78	Uganda	5
33	Gran Bretaña	12	79	Etiopía	4
34	Estados Unidos	12	80	Azerbaiyán	3
35	Uruguay	12	81	Irak	3
36	Bulgaria	11	82	Federación Rusa	3
37	Ghana	11	83	Ruanda	3
38	Israel	11	84	Egipto	3
39	Japón	11	85	Irán	2
40	Corea del Sur	11	86	Vietnam	2
41	Sudáfrica	11	87	Bielorrusia	1
42	Argentina	10	88	China	1
43	Brasil	10	89	Zimbabue	1
44	Croacia	10	90	Hong Kong	
45	República Dominicana	10	91	Puerto Rico	
46	Mali	10			

Preferencia por un sistema político democrático					
	País	Sistema Democrático		País	Sistema Democrático
1	Ghana	84	47	Tailandia	45
2	Dinamarca	80	48	Turquía	45
3	Etiopía	77	49	Perú	45
4	Tanzania	75	50	Gran Bretaña	45
5	Egipto	71	51	Malasia	44
6	Chipre	71	52	Macedonia	42
7	República Dominicana	69	53	Rumania	42
8	Bangladés	68	54	Irlanda	40
9	Nigeria	68	55	Países Bajos	40
10	Noruega	68	56	India	39
11	Burkina Faso	68	57	Irán	37
12	Suecia	67	58	Eslovenia	37
13	Zambia	65	59	Montenegro	37
14	Islandia	64	60	Finlandia	37
15	Puerto Rico	63	61	República Checa	36
16	Marruecos	60	62	Singapur	35
17	Trinidad y Tobago	59	63	Japón	35
18	Italia	58	64	Chile	35
19	Albania	57	65	Armenia	33
20	Venezuela	56	66	Hungría	33
21	Austria	55	67	Portugal	32
22	Jordania	55	68	Eslovaquia	30
23	Bosnia-Herzegovina	55	69	Azerbaiyán	30
24	Mali	54	70	Corea del Sur	30
25	Suiza	54	71	Taiwán	29
26	Malta	53	72	Serbia	29
27	Australia	53	73	Bulgaria	28
28	Vietnam	51	74	Brasil	28
29	Indonesia	51	75	Filipinas	27
30	Canadá	50	76	Moldavia	27
31	España	50	77	Guatemala	27
32	Nueva Zelanda	49	78	México	25
33	Francia	49	79	Kirguistán	25
34	Estados Unidos	49	80	El Salvador	24
35	Uganda	49	81	Estonia	23
36	Irak	48	82	Polonia	21
37	Croacia	48	83	Bielorrusia	21
38	Alemania	48	84	Lituania	20
39	Andorra	48	85	China	19
40	Luxemburgo	48	86	Ucrania	17
41	Uruguay	48	87	Letonia	16
42	Zimbabue	48	88	Federación Rusa	11
43	Sudáfrica	46	89	Hong Kong	10
44	Bélgica	46	90	Israel	
45	Argentina	45	91	Ruanda	
46	Georgia	45			

ANEXO 2.V
Índice de Orientación Democrática

Australia	8	Eslovenia	5	India	3
Canadá	8	Estonia	5	Irak	3
Dinamarca	8	Francia	5	Jordania	3
Italia	8	Hungría	5	Letonia	3
Malta	8	Polonia	5	Lituania	3
Noruega	8	Portugal	5	Mali	3
Suecia	8	Puerto Rico	5	Marruecos	3
Suiza	8	Reino Unido	5	Armenia	2
Austria	7	Rep. Checa	5	Bielorrusia	2
Chipre	7	Singapur	5	Brasil	2
Indonesia	7	Venezuela	5	Bulgaria	2
Islandia	7	Zambia	5	El Salvador	2
Nueva Zelanda	7	Sudáfrica	4	Filipinas	2
Tanzania	7	Albania	4	Guatemala	2
Alemania	6	Argentina	4	Irán	2
España	6	Bosnia-Herzegovina	4	Macedonia	2
Estados Unidos	6	Burkina Faso	4	Malasia	2
Finlandia	6	Corea del Sur	4	Moldavia	2
Ghana	6	Croacia	4	Montenegro	2
Irlanda	6	Egipto	4	Rumania	2
Luxemburgo	6	Japón	4	Serbia	2
Países Bajos	6	México	4	Tailandia	2
Rep. Dominicana	6	Nigeria	4	Turquía	2
Trinidad y Tobago	6	Perú	4	Ucrania	2
Uruguay	6	Taiwán	4	Zimbabue	2
Andorra	5	Uganda	4	Federación Rusa	1
Azerbaiyán	5	Vietnam	4	Israel	1
Bangladés	5	China	3	Kirguistán	1
Bélgica	5	Etiopía	3	Ruanda	0
Chile	5	Georgia	3		
Eslovaquia	5	Hong Kong	3		

	2	1	0
Líder fuerte	8-55	57-100	Resto
Gobierno de expertos	55-99	100-125	Resto
Sistema democrático	50-85	21-49	Resto
Índice	12	6-11	Resto

	0	1	2	3	4	5	6	7	8	TOTAL
TOTAL	1	3	18	11	15	18	11	6	8	91

ANEXO 2.VI
Distribución de los 91 países según los 4 indicadores seleccionados para medir la orientación militarista

Deseo de unas FAS fuertes					
	País	FAS		País	FAS
1	Israel	70	47	República Dominicana	16
2	Ruanda	68	48	Polonia	16
3	Uganda	62	49	Argentina	16
4	Singapur	62	50	Moldavia	16
5	Jordania	57	51	Guatemala	15
6	Egipto	54	52	Bulgaria	15
7	Tailandia	54	53	Puerto Rico	15
8	China	51	54	Albania	15
9	Mali	47	55	Canadá	14
10	Tanzania	45	56	Japón	13
11	Malasia	45	57	Nueva Zelanda	13
12	Georgia	45	58	Rumania	13
13	Bosnia-Herzegovina	45	59	Chile	13
14	India	44	60	Letonia	12
15	Armenia	43	61	Noruega	11
16	Ghana	42	62	Suiza	10
17	Taiwán	41	63	Estonia	10
18	Azerbaiyán	39	64	República Checa	10
19	Filipinas	39	65	Croacia	10
20	Indonesia	39	66	Finlandia	9
21	Vietnam	38	67	Eslovaquia	8
22	Zambia	37	68	Suecia	8
23	Marruecos	36	69	Gran Bretaña	8
24	Irán	34	70	Uruguay	8
25	Brasil	34	71	España	8
26	Burkina Faso	33	72	Lituania	7
27	Kirguistán	33	73	Hungría	7
28	Estados Unidos	32	74	Eslovenia	6
29	Etiopía	32	75	Italia	6
30	Bangladés	31	76	Alemania	6
31	Turquía	29	77	Portugal	5
32	Nigeria	28	78	Austria	5
33	Trinidad y Tobago	27	79	Francia	5
34	Sudáfrica	27	80	El Salvador	5
35	Federación Rusa	26	81	Bélgica	3
36	Chipre	25	82	Irlanda	3
37	Venezuela	25	83	Países Bajos	3
38	Corea del Sur	24	84	Islandia	2
39	Zimbabue	23	85	Andorra	2
40	Hong Kong	23	86	Dinamarca	2
41	Macedonia	21	87	Malta	1
42	Australia	20	88	Irak	
43	Bielorrusia	19	89	Luxemburgo	
44	Perú	19	90	Montenegro	
45	México	18	91	Serbia	
46	Ucrania	17			

Aceptación de un gobierno de militares					
	País	Gobierno militar		País	Gobierno militar
1	Indonesia	185	47	Ghana	34
2	Jordania	130	48	Zimbabue	32
3	Vietnam	121	49	Azerbaiyán	31
4	Egipto	114	50	Georgia	31
5	Irán	111	51	Tanzania	30
6	Malasia	110	52	Taiwán	29
7	Tailandia	107	53	Bosnia-Herzegovina	28
8	Filipinas	103	54	Uruguay	27
9	Mali	96	55	Lituania	25
10	China	87	56	Croacia	25
11	El Salvador	80	57	Irlanda	24
12	Brasil	80	58	España	24
13	Burkina Faso	80	59	República Dominicana	23
14	Albania	73	60	Gran Bretaña	22
15	India	73	61	Estados Unidos	22
16	Kirguistán	70	62	Letonia	21
17	Uganda	70	63	Puerto Rico	21
18	México	64	64	Malta	20
19	Montenegro	64	65	Finlandia	19
20	Turquía	63	66	Luxemburgo	18
21	Serbia	62	67	Canadá	17
22	Rumania	57	68	Eslovaquia	17
23	Armenia	57	69	Japón	15
24	Nigeria	57	70	Italia	15
25	Chile	53	71	Australia	15
26	Marruecos	53	72	Suecia	15
27	Sudáfrica	52	73	República Checa	15
28	Etiopía	52	74	Bélgica	14
29	Venezuela	51	75	Hungría	14
30	Guatemala	51	76	Francia	14
31	Macedonia	50	77	Eslovenia	14
32	Moldavia	49	78	Estonia	13
33	Zambia	48	79	Austria	13
34	Perú	48	80	Nueva Zelanda	13
35	Federación Rusa	47	81	Hong Kong	13
36	Irak	45	82	Corea del Sur	12
37	Ucrania	44	83	Suiza	11
38	Bulgaria	41	84	Países Bajos	10
39	Bielorrusia	41	85	Noruega	9
40	Polonia	41	86	Alemania	8
41	Portugal	41	87	Andorra	6
42	Chipre	40	88	Dinamarca	3
43	Trinidad y Tobago	40	89	Islandia	3
44	Bangladés	36	90	Israel	
45	Argentina	36	91	Ruanda	
46	Singapur	35			

Confianza en las FAS					
	País	Confianza		País	Confianza
1	Vietnam	194	47	Sudáfrica	117
2	Jordania	189	48	Irán	115
3	China	186	49	Hong Kong	115
4	Tanzania	183	50	Kirguistán	114
5	Turquía	177	51	Egipto	114
6	India	177	52	Italia	114
7	Malasia	169	53	Dinamarca	111
8	Mali	167	54	Zambia	111
9	Gran Bretaña	166	55	Taiwán	111
10	Rumania	162	56	Luxemburgo	110
11	Bosnia-Herzegovina	161	57	México	109
12	Armenia	158	58	Albania	109
13	Finlandia	158	59	Moldavia	107
14	Ghana	153	60	Japón	107
15	Uganda	151	61	Tailandia	103
16	Estados Unidos	149	62	Andorra	100
17	Indonesia	148	63	Israel	100
18	Australia	144	64	Ruanda	100
19	Filipinas	143	65	Singapur	100
20	Bielorrusia	140	66	Chile	98
21	Chipre	139	67	Suecia	98
22	Malta	139	68	Eslovenia	97
23	Burkina Faso	139	69	Nigeria	96
24	Marruecos	139	70	Suiza	96
25	Corea del Sur	138	71	España	95
26	Brasil	138	72	Lituania	94
27	Federación Rusa	138	73	Hungría	94
28	Irlanda	136	74	El Salvador	91
29	Polonia	136	75	Alemania	89
30	Portugal	135	76	Estonia	87
31	Nueva Zelanda	133	77	Países Bajos	86
32	Azerbaiyán	132	78	Letonia	85
33	Bangladés	132	79	Etiopía	83
34	Noruega	131	80	Serbia	82
35	Canadá	131	81	Trinidad y Tobago	81
36	Eslovaquia	131	82	Bélgica	80
37	Ucrania	129	83	Uruguay	76
38	Georgia	128	84	Austria	74
39	Francia	127	85	Montenegro	74
40	Bulgaria	126	86	Islandia	74
41	Venezuela	124	87	Guatemala	72
42	Zimbabue	123	88	República Checa	71
43	Croacia	123	89	República Dominicana	60
44	Irak	122	90	Perú	56
45	Puerto Rico	120	91	Argentina	51
46	Macedonia	117			

Porcentaje de gasto en defensa sobre el PIB					
	País	% gasto en defensa		País	% gasto en defensa
1	Irak	8,6	47	Sudáfrica	1,7
2	Jordania	8,6	48	Países Bajos	1,6
3	Israel	7,3	49	Uruguay	1,6
4	Macedonia	6	50	Albania	1,5
5	Turquía	5,3	51	República Checa	1,5
6	Marruecos	5	52	Alemania	1,5
7	Singapur	4,9	53	Nigeria	1,5
8	Bosnia-Herzegovina	4,5	54	Perú	1,5
9	China	4,3	55	Suecia	1,5
10	Estados Unidos	4,1	56	Bielorrusia	1,4
11	Federación Rusa	3,9	57	Ucrania	1,4
12	Zimbabue	3,8	58	Bangladés	1,3
13	Egipto	3,4	59	Bélgica	1,3
14	Australia	3	60	Dinamarca	1,3
15	Indonesia	3	61	Etiopía	1,2
16	Ruanda	2,9	62	Letonia	1,2
17	Armenia	2,8	63	Lituania	1,2
18	Chile	2,7	64	España	1,2
19	Taiwán	2,7	65	Burkina Faso	1,2
20	Corea del Sur	2,7	66	Venezuela	1,2
21	Azerbaiyán	2,6	67	Canadá	1,1
22	Bulgaria	2,6	68	Nueva Zelanda	1
23	Francia	2,6	69	Suiza	1
24	India	2,5	70	Irlanda	0,9
25	Irán	2,5	71	Luxemburgo	0,9
26	Vietnam	2,5	72	Filipinas	0,9
27	Croacia	2,4	73	Argentina	0,8
28	Gran Bretaña	2,4	74	Austria	0,8
29	Portugal	2,3	75	Japón	0,8
30	Uganda	2,2	76	República Dominicana	0,7
31	Estonia	2	77	Malta	0,7
32	Finlandia	2	78	El Salvador	0,6
33	Malasia	2	79	Guatemala	0,5
34	Georgia	1,9	80	Kirguistán	0,5
35	Mali	1,9	81	México	0,5
36	Noruega	1,9	82	Moldavia	0,4
37	Rumania	1,9	83	Trinidad y Tobago	0,3
38	Eslovaquia	1,9	84	Tanzania	0,2
39	Hungría	1,8	85	Andorra	
40	Italia	1,8	86	Chipre	
41	Tailandia	1,8	87	Hong Kong	
42	Zambia	1,8	88	Islandia	
43	Brasil	1,7	89	Montenegro	
44	Ghana	1,7	90	Puerto Rico	
45	Polonia	1,7	91	Serbia	
46	Eslovenia	1,7			

ANEXO 2.VII
Índice de Orientación Militarista

Estados Unidos	8	Uganda	5	Japón	3
Australia	7	Zambia	5	Kirguistán	3
Bosnia-Herzegovina	7	Zimbabue	5	Letonia	3
Armenia	6	Brasil	4	Lituania	3
Azerbaiyán	6	Burkina Faso	4	Luxemburgo	3
China	6	Canadá	4	Malta	3
Corea del Sur	6	Croacia	4	Moldavia	3
Ghana	6	Dinamarca	4	Países Bajos	3
India	6	Eslovaquia	4	Perú	3
Indonesia	6	Filipinas	4	Portugal	3
Jordania	6	Hong Kong	4	Rep. Checa	3
Singapur	6	Irak	4	Rep. Dominicana	3
Taiwán	6	Italia	4	Rumania	3
Vietnán	6	Macedonia	4	Sudáfrica	3
Bangladés	5	Noruega	4	Suecia	3
Bielorrusia	5	Nueva Zelanda	4	Suiza	3
Bulgaria	5	Polonia	4	Venezuela	3
Egipto	5	Puerto Rico	4	Argentina	2
Federación Rusa	5	Tailandia	4	Austria	2
Finlandia	5	Ucrania	4	Chile	2
Francia	5	Albania	3	Islandia	2
Georgia	5	Alemania	3	México	2
Irán	5	Andorra	3	Nigeria	2
Israel	5	Bélgica	3	Trinidad y Tobago	2
Malasia	5	Chipre	3	Uruguay	2
Mali	5	Eslovenia	3	Guatemala	1
Marruecos	5	España	3	El Salvador	0
Reino Unido	5	Estonia	3	Montenegro	0
Ruanda	5	Etiopía	3	Serbia	0
Tanzania	5	Hungría	3		
Turquía	5	Irlanda	3		

	2	1	0
FAS fuertes	31-70	15-30	Resto
Confianza en FAS	140-195	100-139	Resto
% Gasto en defensa / PIB	2,5-8,6	1,0-2,4	Resto
Gobierno militar	3-25	27-49	Resto

	0	1	2	3	4	5	6	7	8	TOTAL
TOTAL	3	1	8	28	17	20	11	2	1	91

ANEXO 2.VIII
Índice de Propensión al Conflicto 1

Azerbaiyán	Alta	Malasia	Media	Irlanda	Baja
Armenia	Alta	Mali	Media	Islandia	Baja
Bosnia-Herzegovina	Alta	Marruecos	Media	Italia	Baja
China	Alta	Polonia	Media	Japón	Baja
Corea del Sur	Alta	Puerto Rico	Media	Kirguistán	Baja
India	Alta	Reino Unido	Media	Letonia	Baja
Jordania	Alta	Ruanda	Media	Lituania	Baja
Singapur	Alta	Tailandia	Media	Luxemburgo	Baja
Taiwán	Alta	Turquía	Media	Malta	Baja
Vietnam	Alta	Ucrania	Media	México	Baja
Australia	Media	Uganda	Media	Moldavia	Baja
Bangladés	Media	Zambia	Media	Montenegro	Baja
Bielorrusia	Media	Zimbabue	Media	Nigeria	Baja
Brasil	Media	Albania	Baja	Noruega	Baja
Bulgaria	Media	Alemania	Baja	Nueva Zelanda	Baja
Burkina Faso	Media	Andorra	Baja	Países Bajos	Baja
Croacia	Media	Argentina	Baja	Perú	Baja
Egipto	Media	Austria	Baja	Portugal	Baja
Eslovaquia	Media	Bélgica	Baja	Rep. Checa	Baja
Estados Unidos	Media	Canadá	Baja	Rep. Dominicana	Baja
Federación Rusa	Media	Chile	Baja	Rumania	Baja
Filipinas	Media	Chipre	Baja	Serbia	Baja
Francia	Media	Dinamarca	Baja	Sudáfrica	Baja
Georgia	Media	El Salvador	Baja	Suecia	Baja
Ghana	Media	Eslovenia	Baja	Suiza	Baja
Hong Kong	Media	España	Baja	Tanzania	Baja
Indonesia	Media	Estonia	Baja	Trinidad y Tobago	Baja
Irak	Media	Etiopía	Baja	Uruguay	Baja
Irán	Media	Finlandia	Baja	Venezuela	Baja
Israel	Media	Guatemala	Baja		
Macedonia	Media	Hungría	Baja		

Orientacion democratica	Orientacion militarista		
	Baja	Media	Alta
Alta	1	1	2
Media	1	2	3
Baja	1	2	3

	0	1	2	TOTAL
TOTAL	47	34	10	91

ANEXO 2.IX
Índice de Propensión al Conflicto 2

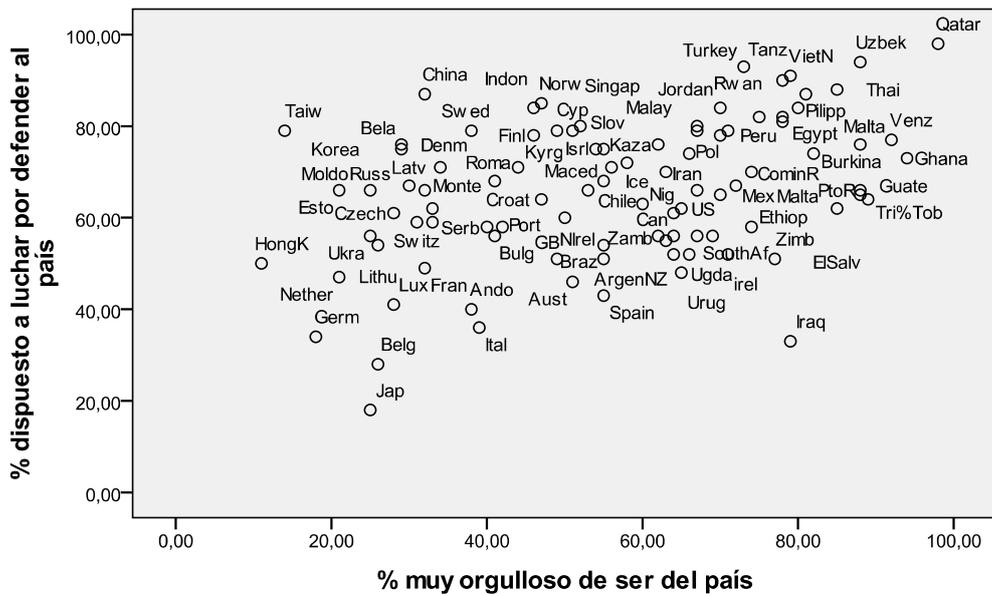
Bangladés	Alta	Marruecos	Media-Alta	Rep. Dominicana	Media-Baja
Brasil	Alta	México	Media-Alta	Rumania	Media-Baja
China	Alta	Nigeria	Media-Alta	Tanzania	Media-Baja
Corea del Sur	Alta	Polonia	Media-Alta	Venezuela	Media-Baja
Egipto	Alta	Ruanda	Media-Alta	Albania	Baja
Estados Unidos	Alta	Singapur	Media-Alta	Andorra	Baja
Federación Rusa	Alta	Sudáfrica	Media-Alta	Austria	Baja
Filipinas	Alta	Ucrania	Media-Alta	Chipre	Baja
Francia	Alta	Uganda	Media-Alta	Dinamarca	Baja
India	Alta	Zambia	Media-Alta	El Salvador	Baja
Indonesia	Alta	Zimbabue	Media-Alta	Eslovenia	Baja
Irán	Alta	Argentina	Media-Baja	Estonia	Baja
Reino Unido	Alta	Bélgica	Media-Baja	Finlandia	Baja
Tailandia	Alta	Bielorrusia	Media-Baja	Irlanda	Baja
Taiwán	Alta	Bulgaria	Media-Baja	Islandia	Baja
Turquía	Alta	Canadá	Media-Baja	Kirguistán	Baja
Vietnam	Alta	Chile	Media-Baja	Letonia	Baja
Alemania	Media-Alta	Croacia	Media-Baja	Lituania	Baja
Armenia	Media-Alta	Eslovaquia	Media-Baja	Luxemburgo	Baja
Australia	Media-Alta	España	Media-Baja	Malta	Baja
Azerbaiyán	Media-Alta	Georgia	Media-Baja	Moldavia	Baja
Bosnia-Herzegovina	Media-Alta	Guatemala	Media-Baja	Montenegro	Baja
Burkina Faso	Media-Alta	Hong Kong	Media-Baja	Noruega	Baja
Etiopía	Media-Alta	Hungría	Media-Baja	Nueva Zelanda	Baja
Ghana	Media-Alta	Israel	Media-Baja	Serbia	Baja
Irak	Media-Alta	Macedonia	Media-Baja	Suecia	Baja
Italia	Media-Alta	Países Bajos	Media-Baja	Suiza	Baja
Japón	Media-Alta	Perú	Media-Baja	Trinidad y Tobago	Baja
Jordania	Media-Alta	Portugal	Media-Baja	Uruguay	Baja
Malasia	Media-Alta	Puerto Rico	Media-Baja		
Mali	Media-Alta	Rep. Checa	Media-Baja		

	1	2	3	4	TOTAL
TOTAL	25	24	25	17	91

ANEXO 2.X

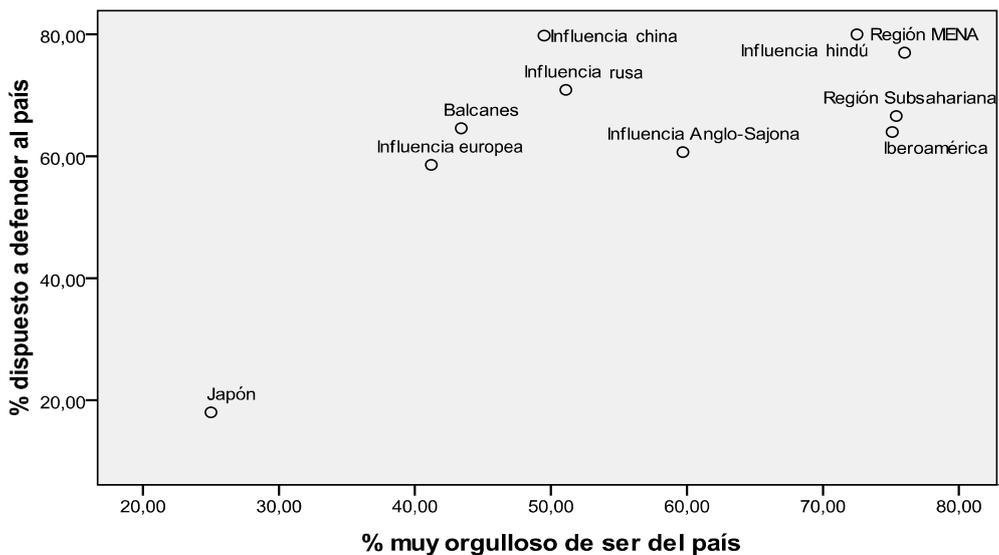
Distribución de los países según su orgullo nacional y su disposición a defender al país en caso de guerra, por zonas geográfico-culturales

Total de los 95 países en seis oleadas, 1981-2010



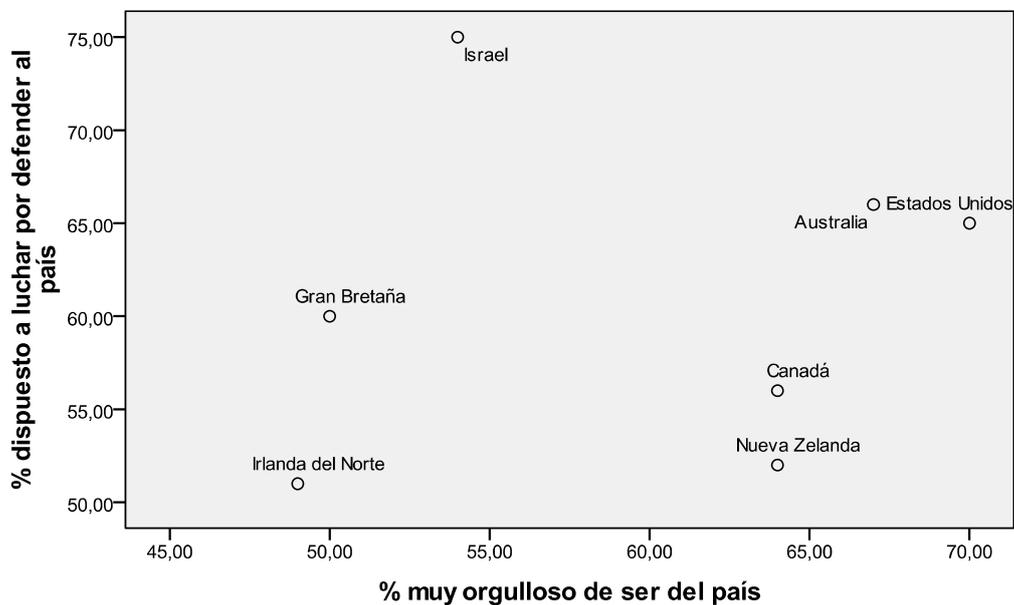
Fuente: Datos del WVS 1981-2010. Elaboración por ASEP.

Regiones geoculturales



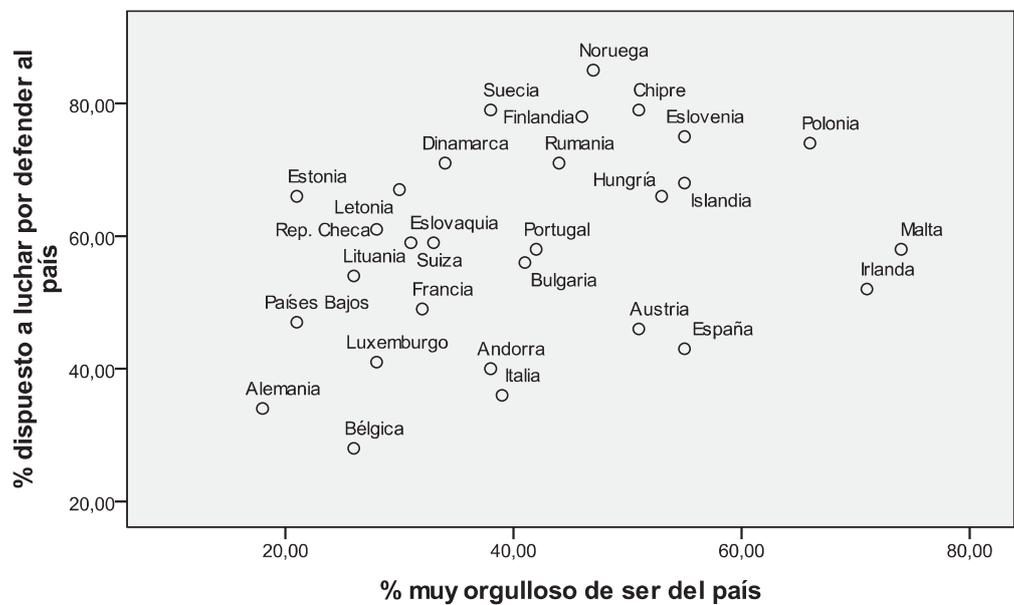
Fuente: Datos WVS 1981-2010. Elaboración por ASEP.

Área de influencia anglosajona



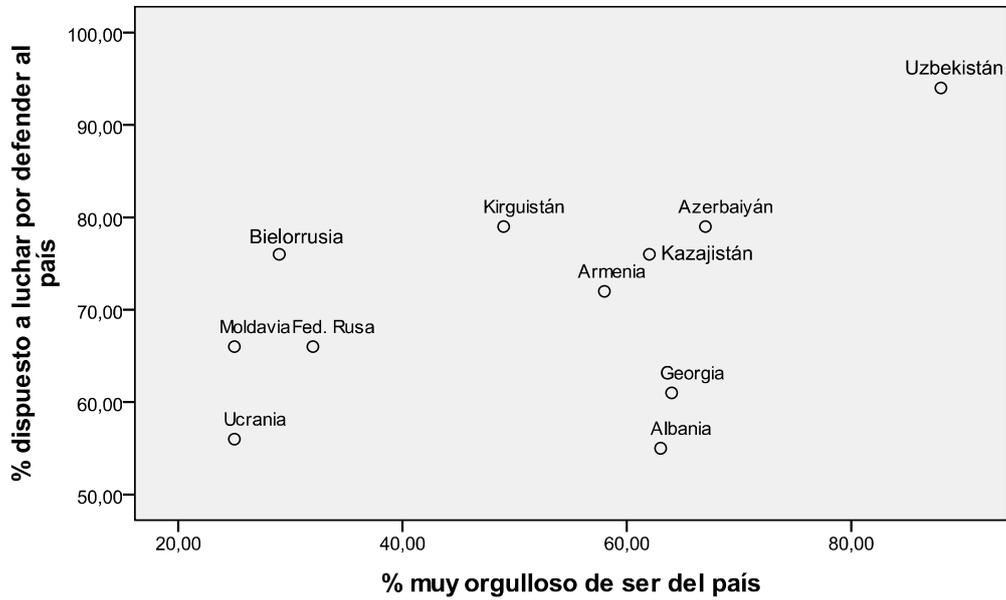
Fuente: Datos del WVS 1981-2010. Elaboración por ASEP.

Área de influencia europea



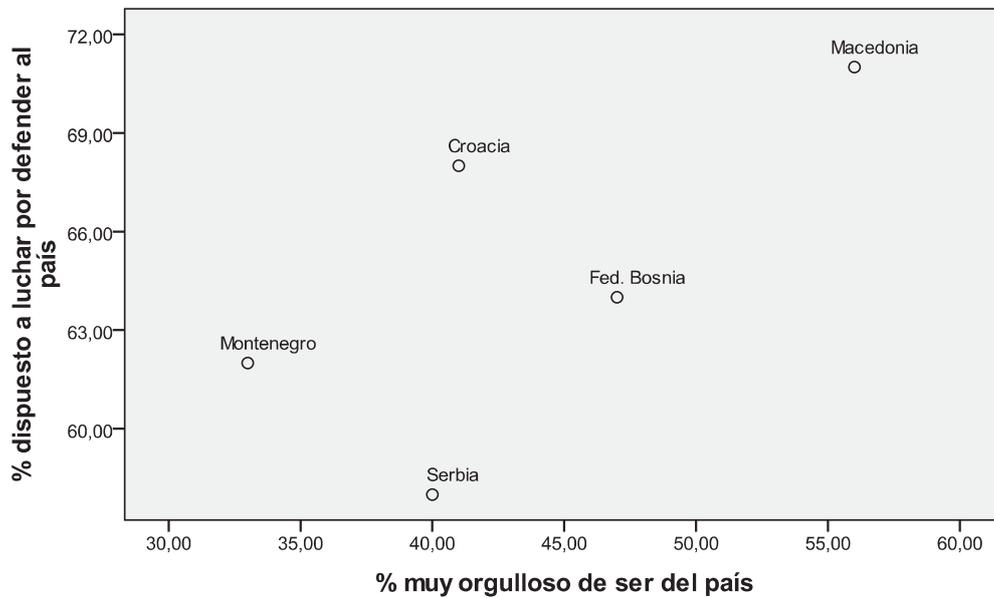
Fuente: Datos del WVS 1981-2010. Elaboración por ASEP.

Área de influencia rusa



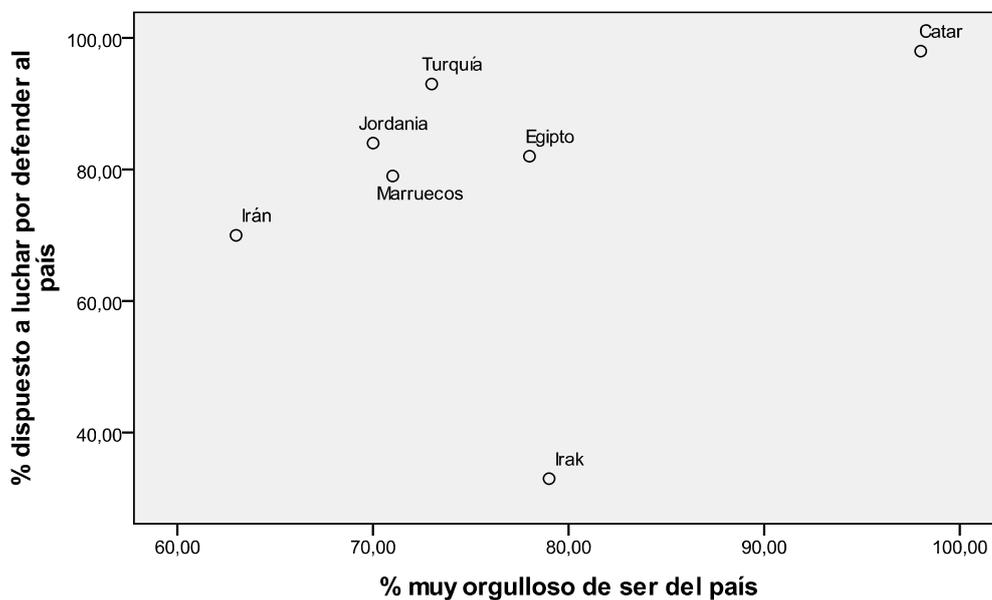
Fuente: Datos del WVS 1981-2010. Elaboración por ASEP.

Área de los Balcanes



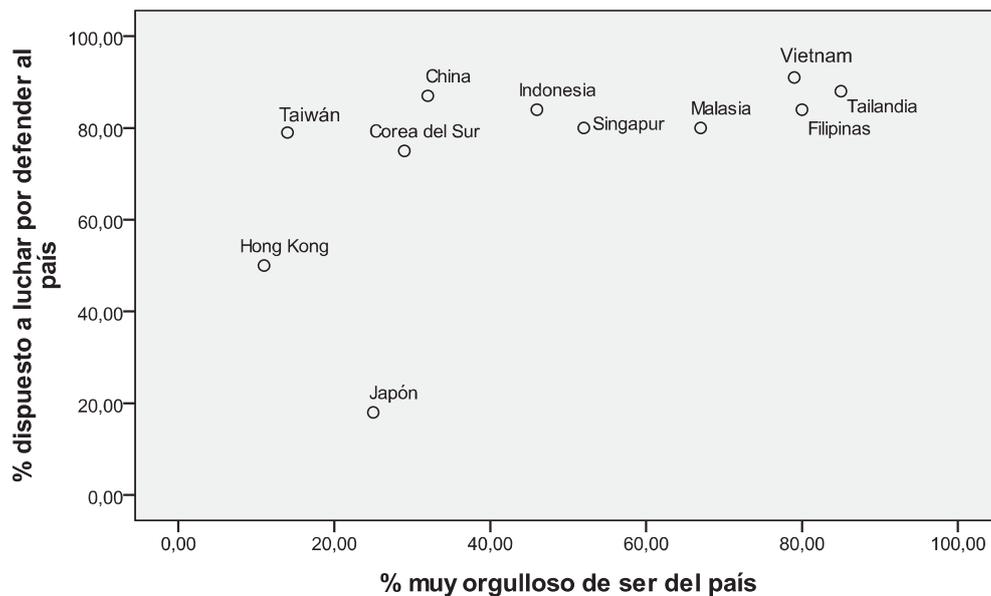
Fuente: Datos del WVS 1981-2010. Elaboración por ASEP.

Región MENA



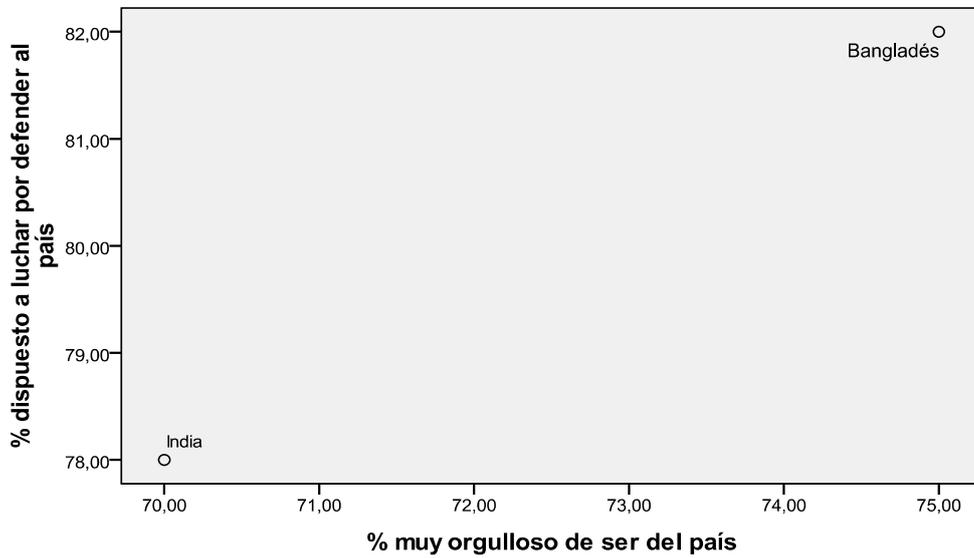
Fuente: Datos del WVS 1981-2010. Elaboración por ASEP.

Área de influencia china y japonesa



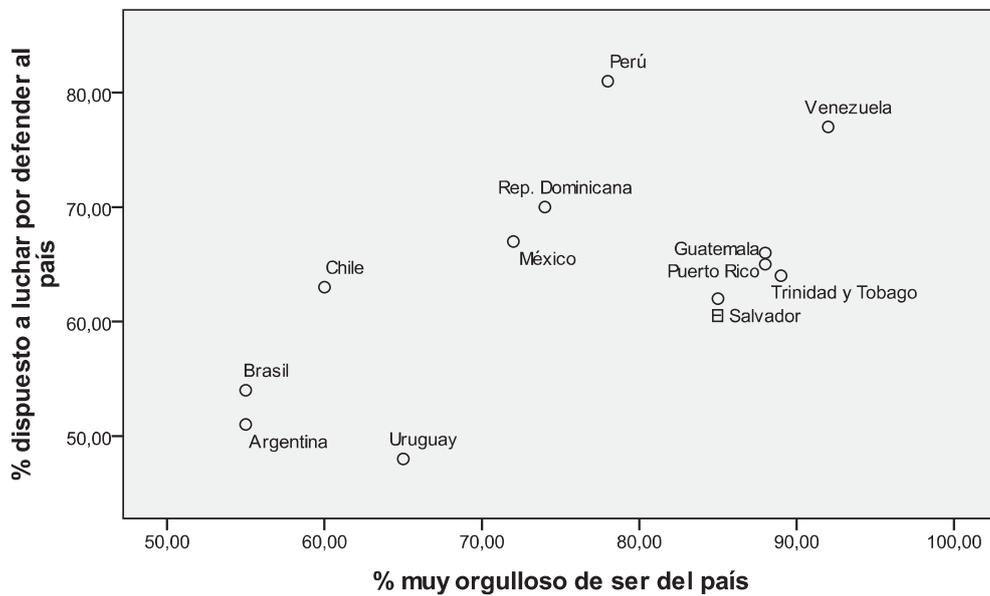
Fuente: Datos del WVS 1981-2010. Elaboración por ASEP.

Área de influencia hindú



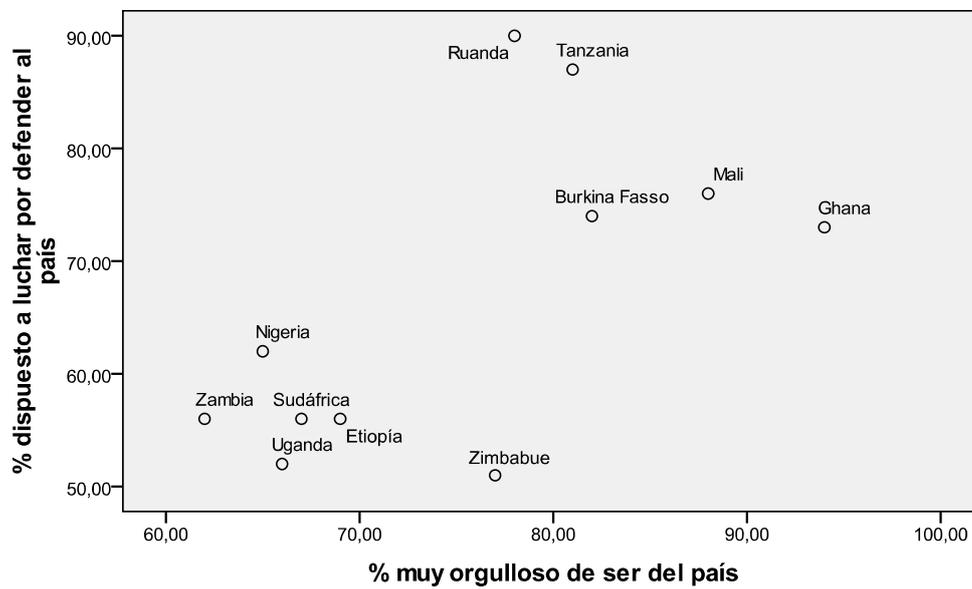
Fuente: Datos del WVS 1981-2010. Elaboración por ASEP.

Área iberoamericana



Fuente: Datos del WVS 1981-2010. Elaboración por ASEP.

Área subsahariana



Fuente: Datos del WVS 1981-2010. Elaboración por ASEP.